

LA INCIDENCIA DEL PARTIDO COMUNISTA COLOMBIANO EN LA
CONFORMACIÓN DE AUTODEFENSAS CAMPESINAS. ESTUDIO DE CASO: LOS
INICIOS DE LAS FARC (1948-1954)

JUAN SEBASTIÁN SAAB OCHOA

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLITICA Y GOBIERNO
BOGOTÁ D.C, 2013

“La incidencia del Partido Comunista Colombiano en la conformación de autodefensas campesinas. Estudio de Caso: Los Inicios de las Farc (1948-1954)”

Estudio de Caso

Presentado como requisito para optar al título de

Politólogo

En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Juan Sebastián Saab Ochoa

Dirigido por:

Álvaro Pablo Ortíz

Semestre I, 2013

AGRADECIMIENTOS

Brindarle un espacio al país que me dio la vida y por el cuál estudio, pienso y me cuestiono, siempre será para mí un honor. Es también una responsabilidad ineludible para mi persona tener que aportarle mis conocimientos.

En esta ocasión especial, es menester agradecer a mi familia en su conjunto, aquella que libra las batallas de la vida a cada instante conmigo y nunca se rinde, a los amigos que carecen de intermitencia y les sobra constancia para apoyarme y regalarme sus más sinceros consejos y a los profesores que durante este largo camino enriquecieron mi vida académica con amplios conocimientos y, lo más importante, valiosas preguntas por responder.

De la misma manera, agradezco infinitivamente a mi director de tesis, Álvaro Pablo Ortiz que, no solamente forma parte de aquellos catedráticos mencionados previamente, sino que también es aquél que con su agudeza y sabiduría me supo guiar de forma espléndida a través de esta investigación.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. COLOMBIA: RETRATO DE UNA POLARIZACIÓN	6
1.1. GENERALIDADES DE UNA NACIÓN FRAGMENTADA	6
1.2. EL PARTIDO CONSERVADOR COLOMBIANO: SECUELAS DE UNA HEGEMONÍA	7
1.3. EL PARTIDO LIBERAL: REMINISCENCIAS DEL OLVIDO Y LA PERSECUSIÓN	10
1.4. JORGE ELIÉCER GAITÁN	14
1.4.1. Representatividad, cohesión y esperanza de un pueblo acéfalo	14
1.4.2. País Político y País Nacional	17
1.4.3. El 9 de Abril de 1948: en lo absoluto, un hecho aislado.	19
1.5. LA VIOLENCIA	23
2. NUEVOS ACTORES EN ESCENA	26
2.1. CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS ESCENARIOS	26

2.2. SURGIMIENTO DE LAS GUERRILLAS LIBERALES	27
2.3. EL BANDOLERISMO	29
2.3.1. Bandolerismo Social	31
2.4. EL PARTIDO COMUNISTA COLOMBIANO: ENTRE SU EXISTENCIA REAL Y SU SEÑALADA CLANDESTINIDAD	35
2.4.1. El PCC y las autodefensas campesinas	37
2.5. BANDOLERISMO POLÍTICO: LA CARA DE LAS AUTODEFENSAS CAMPESINAS DEL PARTIDO COMUNISTA COLOMBIANO	39
3. GUERRILLAS LIBERALES VS AUTODEFENSAS CAMPESINAS	42
3.1. RUMBOS CONTRAPUESTOS DE LOS GRUPOS ARMADOS EN COLOMBIA	44
4. CONCLUSIONES	46
BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCIÓN

Circunscribir fenómenos sociales y políticos dentro de la inseparable y tortuosa realidad de una nación en conflicto induce a quien examina las causas de tal escenario a cuestionarse la forma pertinente de ponderar sus actores y las circunstancias que los hace protagonistas. Mucho se habla de la violencia en Colombia y de su naturaleza endémica y aferrada a la historia del país lo cual, en un momento determinado, tiende a valorarse como un contexto desgastado, repetitivo y saturado de centenares de investigaciones que aterrizan hacia lugares comunes las explicaciones pertinentes. Conviene entonces trabajar en retrospectiva, conectando hechos históricos que indaguen antecedentes suficientemente explicativos ante una problemática de tal envergadura.

El permanente protagonismo del bipartidismo en la política colombiana inspiró múltiples fricciones institucionales, sociales e inclusive económicas que fueron acentuándose progresivamente no solamente por el hecho de su permanencia inmutable durante muchos años sino por la respuesta que éste mismo hecho inicialmente provocó en los sectores marginados de tal juego político. Dadas las actuales circunstancias, se tienden a relegar las hendiduras que dejaron en la historia del país, liberales y conservadores, éstas bajo una dinámica fratricida y evidentemente arbitraria. Quizás se olvidan involuntariamente pues en la actualidad nuevas variables entran en juego; variables con mayor poder mediático.

Para efectos de la presente investigación, es preciso traer a colación sucesos que supusieron la manifestación más radicalizada de antagonismos y disensos durante el siglo XX y que mantuvieron su posterior vigencia producto de la decisiva participación de nuevas fuerzas contestatarias las cuales impulsaron una respuesta radical y violenta ante los abusos del establecimiento.

La incidencia del Partido Comunista Colombiano en la conformación de autodefensas campesinas. Estudio de Caso: Los Inicios de las Farc (1948-1954), título que da nombre al presente trabajo, da cuenta de la anterior afirmación pues explica como una cadena de acontecimientos bélicos y de hondas repercusiones de

los mismos condujeron al país a transformar su conflicto y a insertar en ese fuego cruzado el papel decisivo de los grupos armados de corte comunista.

El periodo de lo que se conoce como “La Violencia” (1946-1957)¹, supone una amalgama de representaciones políticas, sociales y económicas en constante choque que configuran muchas de las explicaciones que se dieron y se dan en la actualidad para entender las causas más profundas de los enfrentamientos entre sectores desprovistos de tolerancia y, por ende, excluyentes entre sí.

Dentro de este contexto particular se hallan una serie de manifestaciones heterogéneas pero en constante interrelación. Para referirse a dichas manifestaciones, Daniel Pécaut señala como escenarios protagónicos que configuran la mencionada coyuntura a las “luchas partidistas, luchas por la apropiación de la tierra (con rasgos diferentes de acuerdo a las regiones según se trate de regiones de colonización, de regiones donde coexisten latifundios y minifundios, etc.), desplazamientos masivos de población, bandolerismo social y político y auto/defensa campesina.”²

Las respuestas surgidas a estas vicisitudes fueron abanderadas por bandos excluidos del escenario político que incidieron significativamente en la consolidación de grupos que no iban a olvidar fácilmente la herencia bélica de décadas anteriores sino que, por el contrario, la dura remembranza que liberales trajeron a colación, la represiva hegemonía conservadora (1886-1930), iba a generar aún más rencores entre los partidos tradicionales gracias a la llegada de un mandatario conservador al poder: Mariano Ospina Pérez en el año de 1946³.

El periodo de 1948 a 1954 abarca el contexto fundamental para delimitar las distintas vertientes de donde el oficialismo conservador, los liberales en oposición y

¹ Esta periodización está basada tanto en la información recopilada dentro del trabajo como en el espectro temporal que, en líneas posteriores, se reducirá un poco más a fin de aproximarlos al título del Estudio de Caso y de clarificar, justificar y enunciar los propósitos del presente trabajo.

² Ver Pécaut, Daniel, *Violencia y Política en Colombia*, 2003, p.30.

³ Después del cambio de mando en Bogotá se iniciaron los mismos eventos que siguieron a la posesión de Olaya en muchas pequeñas poblaciones y zonas rurales. Hubo estallidos de violencia por las mismas razones; solamente que esta vez se trataba de conservadores quienes salían a cobrar viejas deudas y ofensas que habrían acumulado durante los años de predominio liberal, y de liberales, algunas veces poco dispuestos a reconocer su derrota y pasar al mando de los vencedores. A diferencia de lo ocurrido en 1930, sin embargo, la ola de violencia de 1946 no se disipó pronto. Al contrario, se extendió hasta abarcar la mayoría del país. Ver Bushnell, David. “La Era de la Violencia (1946-1957)”. En: *Colombia: Una Nación a pesar de sí misma*, 2007. p.278.

los comunistas entre la clandestinidad y el activismo político se desprenden como actores decisivos dentro de los procesos violentos que en décadas posteriores el país iba a sobrellevar.

El presente estudio de caso constituye un trabajo que aproxima al lector hacia un escenario de transición entre las históricas luchas bipartidistas entre liberales y conservadores, los resultados visibles de esas disputas, el gaitanismo y su posterior influencia en cuanto a fuerza contestataria, la persecución sistemática de los sectores rurales y respuesta ante la violencia oficial, el advenimiento del comunismo dentro de la lucha armada y la consolidación de grupos guerrilleros bajo esta lógica. Todo lo mencionado se explicará bajo un hilo conductor que irá delimitando circunstancias específicas que caracterizaron los primeros núcleos guerrilleros alrededor de la geografía colombiana.

El primer capítulo versa sobre cómo se gestó la violencia de finales de los años cuarenta. En este apartado, se pretende evocar los elementos que hicieron posible la llegada del liberalismo al poder después de la prolongada presencia conservadora desde 1886 hasta 1930. Las consecuencias de esta transición serán tenidas en cuenta para explicar de qué manera un liderazgo como el de Jorge Eliécer Gaitán hizo posible que la representatividad de sectores históricamente excluidos lograra canalizar objetivos específicos contra la clase dirigente del país. Para esto, se tendrán en cuenta los múltiples efectos que generó el movimiento del caudillo liberal en la política colombiana y como su muerte generó hondas secuelas dentro de lo que el personaje en mención llamaba “País Nacional”. De igual forma, se presta una particular atención al papel que para el año de 1948 iban a tomar las guerrillas liberales y que daba respuesta a la persecución que desde 1946 tuvieron que afrontar por parte del gobierno conservador de entonces.

El segundo capítulo tiene como eje fundamental el advenimiento de nuevos actores entre los que se encuentran las Guerrillas Liberales y el Partido Comunista Colombiano. Este último, fundado en 1930, mantuvo en sus inicios una particular correspondencia programática con el Partido Liberal de entonces la cual lo condujo en un principio hacia un ala reformista y que hizo posible su legalización por parte

del gobierno nacional de la época. Se hará una mención importante del deslinde del PCC respecto de las previas coincidencias políticas con los liberales debido a la honda repercusión que tuvo la finalización de la Segunda Guerra Mundial y el protagonismo innegable del comunismo liderado por la Unión Soviética. Se observará cómo la profundización de las políticas provenientes del Kremlin impulsó al Partido Comunista Colombiano a independizar sus posiciones y a coordinar una identidad propia que lo encumbrara en un contexto de mayor visibilidad en el plano nacional.

De esta manera, el presente trabajo se detendrá a explicar cómo dentro de un nuevo escenario de clandestinidad producto de la respuesta del conservatismo en el poder y de la organización de la resistencia armada liberal, el Partido Comunista Colombiano retoma sus principios fundamentales de organización y reúne a los sectores rurales más radicalizados con el fin de establecer los primeros núcleos de resistencia de corte comunista que se conocerán en sus inicios como los famosos “Comités populares contra la violencia Reaccionaria” antecedente fundamental que da paso a las Autodefensas Campesinas gestoras de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc).

Para sintetizar el segundo capítulo, será preciso aterrizar el presente análisis bajo dos conceptos que permiten contrastar los dos caminos protagónicos de la resistencia armada en los campos: El Bandolerismo Social y el Bandolerismo Político. Este será el esquema explicativo para detallar las características de uno y otro concepto y demostrar como el Bandolerismo Político, impulsado por el PCC, se iba a imponer posteriormente liderando la lucha armada en el territorio nacional.

Para el año de 1954, sumada a las discrepancias y la separación tanto programática como política de liberales y comunistas, la llegada del General Gustavo Rojas Pinilla supuso un quiebre vital para la lucha armada en el país. En un tercer capítulo se brindará especial atención al proceso mediante el cual el movimiento armado de corte comunista se sobrepone a las guerrillas liberales al no acogerse a la amnistía y dejación de armas propuesta por Rojas Pinilla para así cimentar una nueva organización de corte comunista tendiente, en primera instancia, a defenderse de la

cuanta opresión estatal y finalmente a lanzar su ofensiva en contra del Estado años más tarde. Por último, una serie de conclusiones servirán como aporte fundamental para exponer lo que deja la presente investigación.

1. COLOMBIA: RETRATO DE UNA POLARIZACIÓN

1.1. GENERALIDADES DE UNA NACIÓN FRAGMENTADA

Hablar de Colombia no resulta del todo fácil, mucho menos cuando se pertenece al conglomerado de habitantes que configuran la idea de una nación que aún no logra entenderse a sí misma o, al menos, cohesionarse como el concepto mismo así lo sugiere:

La nación ha llegado a ser considerada como el concepto político fundamental de los tiempos recientes. En su utilización predominante en inglés y en otras lenguas, “nación” es o sinónimo de un Estado o de sus habitantes, o bien denota un grupo humano vinculado por la solidaridad común, un grupo cuyos miembros colocan la lealtad al grupo como totalidad por encima de cualesquiera otras lealtades contrapuestas.⁴

Los estudiosos del tema apuntan a que hablar del país conduce a una irremediable disputa entre lo que sus regiones perciben de la realidad nacional, lo que las avasallantes y hegemónicas clases dirigentes han podido sustraer y aquello que la población marginada de las más influyentes esferas de poder no ha podido disfrutar. El escenario es complejísimo y así lo entiende Daniel Pécaut refiriéndose a una particular característica de los colombianos:

El problema de la imagen de Colombia como nación se complica con las ambivalentes características de los mismos colombianos. Además de su tendencia reciente a ser los primeros en subrayar los aspectos negativos del panorama nacional, los colombianos continúan exhibiendo diferencias fundamentales en cuanto a clase, región y, en algunos casos, raza. Es por lo tanto un lugar común decir (y los colombianos son los primeros en afirmarlo) que el país carece de una verdadera identidad nacional, o de un espíritu nacionalista propio, por lo menos si se compara con la mayoría de sus vecinos latinoamericanos. En efecto, el nacionalismo a ultranza no es común en Colombia, y el carácter nacional, si se puede aseverar que tal cosa existe, es un agregado de rasgos a menudo contradictorios.⁵

Colombia se ha dado a la tarea de radicalizar odios que han venido paulatinamente acrecentándose aún cuando dichas causales de rupturas han

⁴ Ver Sills, David. “Nación” En *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, 1975. pp. 301-303.

⁵ Ver Bushnell, David. “A modo de Introducción. Colombia como campo de estudio”. En: *Colombia: Una nación a pesar de sí misma*, 2007. pp. 16-17.

encontrado, aparte de una recopilación de herencia eminentemente violenta, protagonistas de distinta naturaleza. No en vano, la huella que ha dejado el bipartidismo en el país permite confirmar que no solamente las colectividades emblemáticas de la política nacional excluyeron a quienes en teoría deberían representar; también olvidaron el riesgo histórico que esto iba a ocasionar al no cimentar bases institucionales sólidas de inclusión social ni al haber fortalecido la soberanía del Estado que todo el territorio requería independientemente de las vicisitudes que supone la peculiar geografía nacional.

La lucha fratricida de liberales y conservadores durante el siglo XX y alimentada por sucesivas guerras civiles en el siglo inmediatamente anterior no sólo iba a desangrar al país bajo preceptos ideológicos y visiones de país contrapuestas pero fortalecidas históricamente, sino que dado su desarrollo y su intolerancia respecto a las otras condujo a la población a optar por medidas tendientes a sublevarse de dichas posturas para responder, que casualidad, con más violencia. Para el periodo de estudio que nos atañe, los actores de dicha violencia iban a cambiar progresivamente.

1.2. EL PARTIDO CONSERVADOR COLOMBIANO: SECUELAS DE UNA HEGEMONÍA. LA REGENERACIÓN (1886-1930)

La colectividad conservadora marcó un hito en la historia del país. Durante su prolongada hegemonía de 46 años se lograron condensar suficientes causas que justificaban grandes disputas políticas con su contraparte liberal. Un evento al que puede ser considerado como una ruptura definitiva de las políticas federalistas posteriores a 1886, año en el cual la estructura político-administrativa del país iba a cambiar radicalmente, es la proclamación de una nueva Constitución por parte del Gobierno de Rafael Nuñez.

La inevitable reaparición de un Estado centralista y garante del orden público supuso que para finales del siglo XIX las aspiraciones liberales de brindarle autonomía a los Estados federales del otrora Estados Unidos de Colombia culminaran con la nueva carta magna del año 86. Factores tales como los excesos de las

administraciones liberales en relación con la Iglesia, el federalismo a ultranza y las crecientes dudas a propósito de las políticas económicas liberales, contribuyeron al inevitable despertar de la reacción⁶.

La Regeneración supuso una modernización sin precedentes en materia de transporte y comunicaciones, no obstante, no contempló que esos nuevos recursos aún carecían de una distribución lo suficientemente equitativa. La creciente desigualdad social en el país no podría provenir únicamente de este contexto en donde las grandes élites y pueblos importantes gozaban de estas ventajas. Independientemente de ello, la misma oposición liberal fijaba sus prioridades respecto a los excesos políticos del gobierno de Nuñez más que al mismo hecho de que existiera ese hondo problema estructural.

El marginamiento de políticos liberales del gabinete ministerial conservador, sumado al hecho de que no se les permitiera ingresar al recinto del Congreso Nacional, a las Asambleas Departamentales ni a los Concejos Municipales permitieron asumir desde el seno del liberalismo, aunque con un toque de exageración, que existía una “Dictadura Absoluta” y que las políticas implementadas por el gobierno central habían llegado a extremos tales como para justificar la rebelión armada, rebelión que efectivamente se materializó y que tuvo dos escenarios a resaltar: un corto levantamiento liberal en 1895 y el segundo que sin duda marcaría en los años siguientes la sucesión de mayores enfrentamientos: La Guerra de Los Mil Días (1899-1902)⁷.

Muy a pesar de haber perdido la Guerra de los Mil Días, el liberalismo mantenía la férrea afirmación de que el país no podía concebirse bajo un escenario amplio de paz si a una de las dos colectividades se le negara participar en las relaciones de poder que decidían el futuro del Estado colombiano. Para ese entonces Rafael Reyes, inspirado en el apoyo de la colaboración inter-partidista, gana las

⁶ Comparar Bushnell. David “La Regeneración y su secuela: Una reacción positivista y Conservadora. En: *Colombia: Una nación a pesar de sí misma*. 2007. p.197.

⁷ Comparar Bushnell. “La Regeneración y su secuela: Una reacción positivista y Conservadora”. p.206.

elecciones de la post-guerra y en 1904 se erige como nuevo Presidente de la República.

Ya posesionado Reyes en el poder y durante todo su quinquenio, las dinámicas representadas por los partidos iban a cambiar radicalmente. Dada la percepción que se tenía respecto a las proclamas y acciones llevadas a cabo por el gobierno de La Regeneración, una consecuencia fundamental que iba a condicionar en los años siguientes las relaciones inter-partidistas estaban encaminadas hacia las futuras posturas ideológicas del liberalismo derrotado en la Guerra Civil y que cimentarían nuevas maneras de entender al Estado tanto en su concepción política como económica.⁸

Para los gobiernos siguientes resultó una constante no sólo el hecho mismo del viraje programático del Partido Liberal como fuerza oposición, cuestión que se referirá más adelante, sino las medidas hegemónicas conservadoras que supusieron tal respuesta de su contraparte. Durante las últimas dos décadas y en especial, bajo el mandato de Marco Fidel Suárez(1918-1924) los mecanismos utilizados por el oficialismo permanecieron e inclusive se acentuaron al vincular a la misma Iglesia Católica en las elecciones como mecanismo de presión ante la arremetida de los votos liberales en los centro urbanos. Sumado a esto, la notoria utilización de trucos electorales como la desproporcionada cantidad de sufragantes conservadores en las zonas rurales, la prohibición de la inscripción a liberales calificados para ser elegidos y la manifiesta eliminación de actas electorales desfavorables al partido en el poder, entre otros, mostraron una vez más los instrumentos con los que los conservadores contaban para suprimir a sus opositores.⁹

Para la culminación de la Hegemonía Conservadora nuevas dinámicas se iban a presentar con el fin de articular no sólo el viraje de la economía nacional sino la llegada de hondas transformaciones sociales cimentadas bajo las ideas liberales de oposición y el desarrollo paulatino de huelgas obreras y conflictos agrarios alrededor

⁸Comparar Vélez, Humberto y Reyes, Rafael. “Quinquenio, régimen político y capitalismo (1904-1909) Historia Política (1886-1946)”. En *Nueva Historia de Colombia*, 1989. pp. 193-194.

⁹ Comparar Melo, Jorge Hernando. “De Carlos E. Restrepo a Marco Fidel Suárez. Republicanismo y gobiernos conservadores.” En *Nueva Historia de Colombia*, 1989.p. 238.

de la geografía colombiana. La movilización social de entonces se hizo más evidente a finales de la década del veinte en donde el progresivo descenso del conservatismo se hacía cada vez más evidente.

Se afirma que este gradual debilitamiento del Partido Conservador parece haber obedecido a un exceso de confianza, producido por una falsa percepción de invulnerabilidad creada a raíz de un auge engañoso producido por la expansión cafetera y la indemnización de Panamá, entre otros.¹⁰

Un elemento importante a destacar en este debilitamiento político e institucional de los conservadores ad portas de la llegada de la República Liberal fue la imposibilidad del mismo por asumir los nuevos escenarios económicos, políticos y sociales de una manera no violenta. Esto condujo al resquebrajamiento interno del partido para las elecciones de 1930 que, a pesar de contar con una mayoría electoral respecto a su contraparte liberal, llegó dividido por tales discrepancias y le abrió camino a gobiernos reformistas que a su vez supusieron el primer intento de modernización política en el país.

1.3. LA REPÚBLICA LIBERAL: REMINISCENCIAS DEL OLVIDO Y LA PERSECUCIÓN

La etapa conflictiva de 1930, aquella que dio cuenta de la llegada del Partido Liberal al poder, suponía en principio un llamamiento a la convivencia y al consenso interpartidista. Dadas las circunstancias que abrieron el camino al periodo de gobiernos liberales, se percibía un ambiente relativo de optimismo en tanto que la forma en que se logró parecía no corresponder a los antecedentes violentos entre ambas colectividades; mucho menos al de La Guerra de los Mil Días.

Resulta inexplicable para muchos de los entendidos la manera cómo el liberalismo accede al poder y es que el partido que durante más de 45 años fue oposición obtuvo un triunfo a que él mismo no había aspirado y conquistó grandes posiciones con las que no contaba. A su turno, el conservatismo entregó el poder y

¹⁰ Comparar Roll, David. "El Estado de lo político durante la Hegemonía Conservadora que precedió a la República Liberal". En *Inestabilidad y Continuidad de la dinámica del cambio político en Colombia. Perspectiva del cambio político en Colombia desde 1930 hasta 1991*, 1999.p.100.

todos su gajes sin resistencia alguna, de una forma que no tenía precedentes en nuestra historia; no se veía, por tanto, razón para que el triunfo del año 30 exaltara el sectarismo liberal ni para que enardecieran los ánimos en contra de su antiguo contrincante.¹¹

Lo que entre dirigentes de las colectividades se veía como un apacible acuerdo posterior a la elección de Enrique Olaya Herrera, no se podía decir lo mismo entre los que aún recordaban en el campo con profundo resentimiento las atrocidades cometidas por los conservadores años atrás. A pesar de que el Partido Conservador recibió de manera diplomática y serena la victoria de su contraparte, inclusive ofreciéndole cierto apoyo al nuevo gobierno, los liberales en las zonas rurales circunscritas a los departamentos de Boyacá y los Santanderes particularmente, no ofrecieron el mismo trato a quienes por décadas les persiguieron.

El esfuerzo porque los brotes de violencia no se desataran a lo largo y ancho de la geografía nacional fue liderado por el mismo Olaya Herrera y por el oficialismo de su partido que buscó la manera de romper ese ciclo constante de respuestas fratricidas de uno y otro bando. Empero, las estrategias implementadas fueron vanas y la venganza, la retaliación y la persecución se hicieron más recurrentes durante los años siguientes:

El conservatismo fue objeto, entonces, de despiadada, metódica y persistente persecución en toda la república. Departamentos enteros quedaron sometidos a implacables sistemas de terror y, diariamente, los conservadores regaban con su sangre el suelo de la patria. Verdaderos fusilamientos en masa de campesinos indefensos se sucedieron en distintas comarcas colombianas. Las propiedades abandonadas eran ocupadas por feroces tiranuelos rurales o compradas a precios irrisorios, bajo la amenaza de muerte. Muchas iglesias e imprentas católicas fueron incendiadas y destruidas, innumerables centros políticos de derecha allanados y destacados jefes conservadores asesinados en emboscadas o en sus propios hogares.

A la Policía Nacional y a las guardias departamentales ingresaron delincuentes y maleantes reconocidos y a multitud de poblaciones, caracterizadas por su fervor tradicionalista, se llevaron malhechores a sueldo, debidamente armados, verdaderas turbas amaestradas en el crimen, cuya misión consistía en atacar, perseguir y ultimar, si era preciso a todas aquellas personas que no comulgaban con su pasión política. La vida se hizo extremadamente difícil y hasta llegó a ser un acto heroico conservarla en muchos sitios de Colombia. El país no conocía un periodo semejante de crueldad y barbarie, desde la época legendaria de la reconquista española.¹²

¹¹ Comparar Guzmán Campos, Germán (et.al). “Antecedentes Históricos de la Violencia”. En *La Violencia en Colombia*. 2005. pp.38-39.

¹² Ver Azula, Rafael. *De la revolución al orden nuevo. Proceso y drama de un pueblo*. s.f. p. 30.

La llegada de Olaya Herrera al poder no originó propiamente una guerra civil. A diferencia de muchos países latinoamericanos en donde las dictaduras eran la constante, Colombia había experimentado un cierto equilibrio institucional que permitía que, muy a pesar del bipartidismo, el partido político al margen del poder no fuera una amenaza para el establecimiento respecto a una posible toma del gobierno por vías de hecho apoyadas por dirigentes de partido convertidos en generales. No obstante, pese a consolidar un aparato estatal organizativamente poderoso, el país profundo seguía cargando el ‘‘lastre de una historia dolorosa y sangrienta’’.¹³

Para este momento de la historia de Colombia, el país iba a abrir una serie de interrogantes respecto a las explicaciones que se iban a dar a partir de esta nueva oleada bélica. El primero de ellos surgía a partir de la no correspondencia entre lo que se manifestaba entre los dirigentes partidistas en Bogotá que procuraban convivir en un escenario de entendimiento y la nula manifestación de este sentir en las zonas rurales sometidas al yugo del rifle y la retaliación. Notorio fue el contraste entre el poderoso andamiaje institucional de los partidos tradicionales en Colombia respecto a sus simpatizantes que deslindaban de aquellos consensos promovidos por el primer gobierno de la República Liberal cuestión que iba a influir en lo sucesivo. Todo lo mencionado pudo tener sustento en amplias y no tan simples justificaciones.

Para ese entonces, las condiciones en las que vivía la sociedad colombiana, al menos una gran parte de ella, facilitaban apremios a la hora de poderse gobernar. El aislamiento de muchas poblaciones inevitablemente marginadas del poder central establecido en la capital de la república condujeron a tales poblaciones a depender de un contexto social jerarquizado estrechamente vinculado a las élites locales lo suficientemente avasallante y poderoso para prescindir en muchas áreas de quienes gobernaban en su momento. Tal situación, alimentada por un atomizado mapa

¹³ ‘‘Para 1930 el Estado era ya lo suficientemente poderoso como para no ser derrocado por jefes partidistas convertidos en generales. Pero no era todavía lo suficientemente poderoso como para evitar que el derramamiento de sangre estropeará la cosecha de triunfos. Al final de la Presidencia de Olaya, cientos de colombianos habían muerto y miles se vieron obligados a abandonar sus hogares’’. Ver Henderson, James D. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965*. 2006. p.261.

político heredado del siglo XIX, situó a Colombia en un proceso eminentemente violento que no arrojaría un cambio sustancial ni favorable para la sociedad civil.

Dada esta aparente patología, los académicos colombianos han coincidido en afirmar que existe una combinación de factores como fuente de violencia y del glacial ritmo de cambio político y social en el país, tales como “la debilidad del Estado central y la intensa politización de los ciudadanos”¹⁴. Conjugados estos factores se obtuvo una sociedad bifurcada entre las disputas rurales radicalizadas por el componente político imperturbable de militantes liberales y conservadores y el rotundo fracaso del consenso republicano que Olaya Herrera promovió sin poder evitar un evidente fracaso.

Durante el desarrollo de este periodo de consecutivos gobiernos liberales, en donde Olaya Herrera (1930-1934), los dos periodos presidenciales de López Pumarejo (1934-1938) (1942-1944), Eduardo Santos (1938-1942) y Alberto Lleras Camargo (1945-1946) fueron los referentes fundamentales, se pudieron notar peculiares características que obedecían no sólo a la esencia misma del liberalismo sino al contexto vivido tanto en el plano nacional como internacional.

Salvo algunos casos aislados, el liberalismo y su dirigencia partió del viraje programático inspirado en las circunstancias de la época:

Con escasas excepciones los dirigentes liberales, surgidos en 1930, predicaron a su partido un franco viraje hacia la izquierda. Implícitamente reconocían que la vieja doctrina era inactual y no satisfacía el afán de producir un cambio de frente en la orientación del país [...] Por lo demás, era la época del Frente Popular, de la república española y del segundo Roosevelt. Hubiera sido aventurado formular reparos a la nueva sensibilidad que enloquecía el mundo. Las organizaciones sindicalistas de media Europa, el experimento de la revolución mexicana, la franca incursión del aprismo en la lucha interna en el Perú y la propaganda, cada vez más intensa, de los marxistas venezolanos en exilio, eran otros tantos factores que estimulaban en Colombia la aparición del “movimiento de masas” que acaudilló López y en el cual fraternizaban comunistas y liberales de centro y de derecha, para producir el desborde multitudinario de las grandes ciudades.¹⁵

En los capítulos siguientes se brindará una especial atención tanto a los acercamientos como a las rupturas de liberales y comunistas dentro de un escenario que otorgaba ese tipo de desequilibrios programáticos. Lo que conviene enfatizar en

¹⁴ Ver Henderson. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965*.p.263.

¹⁵ Ver Azula. *De la revolución al orden nuevo. Proceso y drama de un pueblo*. p. 54.

este momento es que la coyuntura suscitada para entonces permitía fortalecer el surgimiento del liderazgo de un hombre que durante su espectacular carrera política y la extraordinaria capacidad de cohesión de sus discursos y arengas en plaza pública cimentaba una idea esperanzadora para quienes consideraban que la oligarquía bipartidista seguía rifándose el país.

Tras su muerte, secuelas irreversibles en la sociedad colombiana se prolongarían lo suficiente como para agudizar la apremiante realidad de un país esencialmente violento.

1.4. JORGE ELIÉCER GAITÁN

1.4.1. Representatividad, cohesión y esperanza de un pueblo acéfalo. La época del considerado por muchos la figura política más influyente del Siglo XX en Colombia sustrajo de la sociedad colombiana sentimientos anteriormente olvidados y, porque no, subestimados por parte de la clase dirigente del país. La dinámica era simple y coincidía con el hecho de marginar de una manera natural las pretensiones de una población que no se vio lo suficientemente representada por sus líderes en las diferentes instancias gubernamentales.

Los mismos políticos, quienes debían su popularidad a sus electores, sucumbían a la reiterada costumbre de mantener una extraña distancia respecto a estos últimos. Antes y después de 1930, los políticos se aislaban de sus electores; no se sentían responsables frente al pueblo.¹⁶ Las condiciones no estaban dadas para establecer una justa correspondencia entre los discursos promulgados en plaza pública y las necesidades reales y vitales de un pueblo que divagaba en el olvido de su clase dirigente.

La aparición de la figura de Jorge Eliécer Gaitán en la escena política nacional no podía ser más afortunada para el pueblo colombiano. El concepto de

¹⁶ Ver Braun, Herbert. “La dialéctica de la vida pública”. En *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*. 1987. p.53.

pueblo¹⁷, tan trastocado por la dirigencia partidista, formó parte vital del discurso gaitanista desde sus inicios pues supuso el reconocimiento necesario a dicho conglomerado no sólo en la época electoral sino en toda instancia posible.

Dentro de las filas del Partido Liberal, Gaitán animó “la necesidad de constituir una organización permanente del partido a fin de involucrar continuamente al pueblo en la política, en lugar de convocarlo esporádicamente durante las campañas electorales.¹⁸” Sin duda sus actividades, aunque moderadas en un principio, cargaban dentro de sí una postura contestataria respecto no sólo de la sociedad tradicional sino de los anquilosados poderes establecidos por los partidos políticos. Gaitán construía un modo de proceder notablemente distante a lo acostumbrado dentro de la política, moldeando sus actitudes a la luz de su innegable capacidad oratoria considerada por sus contradictores como demagógica y populista.

Pese a no considerarse una obra maestra ni catapultarse como uno de sus grandes legados, la tesis de grado que le otorgó el título como abogado de la Universidad Nacional, “Las ideas socialistas en Colombia”, pudo constatar el afán de Gaitán por promover bases de igualdad entre los ciudadanos. Demostró que, aún en contravía de liberales y conservadores, en el país existía un profundo problema social¹⁹ y que el crecimiento del sistema capitalista en el país iba a provocar hondas secuelas de desigualdad.

Al ubicarse en el epicentro de la vida política nacional, su fama iba acrecentándose al ser el denunciante más representativo en contra de las instituciones sociales y políticas. Siempre se ha recordado su sonada intervención respecto al ataque del ejército en el departamento del Magdalena contra los trabajadores de la United Fruit Company, multinacional estadounidense, recordada por el lamentable

¹⁷ “Como se hacía antes de 1930, se llamaba “pueblo” a quienes estaban fuera del ámbito público. De igual manera el uso continuo del término en Colombia después de 1930 simboliza tanto el impacto relativamente limitado de las relaciones de mercado, como la reticencia de los jefes a reconocer los cambios que el mercado estaba imponiendo en la ciudad y en el campo”. Ver Braun. “La dialéctica de la vida pública”.pp.58-59.

¹⁸Ver Braun. “El Hombre de en medio”. En *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*. p.87

¹⁹Comparar Valencia, Luis Emiro. *Gaitán: antología de su pensamiento económico y social*.1968.p. 49.

acontecimiento de La Masacre de las Bananeras. Gaitán recopiló las experiencias vividas por los huelguistas en Ciénaga y fue alimentando una relación cada vez más cercana con el campesinado del país al cohesionar el sentir del gremio olvidado y, porque no, traicionado por la clase opulenta y distante establecida en la capital.²⁰

Su ascenso como político inició en la Cámara de Representantes en donde, asumiendo su papel de adalid de las causas del campesinado, aprovechó tales circunstancias no sólo para defender una lucha que nadie había liderado con tanta enjundia sino para librar un férreo ataque contra el gobierno de Abadía Méndez al que tildó como el peor de todo el largo camino recorrido por el conservatismo en el poder. Sus denuncias se basaban en el poco interés de este gobierno en la política en sentido amplio, instigaba a las nuevas generaciones a que pusieran punto final a una época de atropellos e injusticias, señalaba al ejército como una institución desacreditada al fustigar a sus miembros por los atropellos cometidos en Magdalena y, de manera algo contradictoria, afirmaba que los compañías norteamericanas sólo traían muerte y destrucción al país al mismo tiempo que aplaudía el carácter del pueblo estadounidense.²¹

Todas estas apariciones públicas, denuncias en contra del establecimiento conservador y la reiterada invocación al pueblo en sus alegatos, iba a convertir a Gaitán no sólo en un personaje reconocido en el plano político con poder tangible en las esferas más encumbradas sino en un caudillo con luz propia; un verdadero conductor de masas. Esta ventaja llegó a tal punto de mostrarle a Gaitán una alternativa por fuera de su recién posesionado Partido Liberal de los inicios del treinta. Gaitán abandonó oficialmente el Partido Liberal en octubre de 1933. Junto con Carlos Arango Vélez, quien habría estudiado en Roma con él, organizó la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR)²².

A pesar de su corta existencia al perder paulatinamente su inicial protagonismo como movimiento, el unirismo supuso un fuerte antecedente en cuanto

²⁰ Comparar Braun, Herbert. "Experimentos en la vida Pública". En *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*. 1987. p. 116.

²¹ Comparar Braun. "Experimentos en la vida Pública". p. 117.

²² Comparar Braun. "Experimentos en la vida Pública". p. 125.

a las reivindicaciones despertadas bajo la figura de Gaitán. El floreciente ascenso de su figura como líder coincidió con su particular discurso destinado a concentrar a las masas instrumentalizado, como se verá más adelante, por nuevas fuerzas contrarias al Estado en décadas posteriores:

Gaitán fue el primero que habló en lenguaje directo al proletariado nacional, creándole, sin la abstrusa fraseología marxista, una conciencia batalladora de clase y un concepto más elevado de su propio valer. El obrero se sintió interpretado en sus dolores, en sus sentimientos, en su confuso afán de justicia, y como el tribuno solía exagerar, dentro de su técnica oratoria, la humildad de su origen, hubo un momento en que ese pueblo que sólo sabía responder al incentivo de los odios, comprendió que detrás de la política existía la zona de sus derechos, la gama real de sus aspiraciones económicas, el mundo concreto de su miseria y de su vencimiento colectivo.²³

La sumatoria de factores reivindicativos, el significativo, aunque no muy prolongado, protagonismo electoral que alcanzó la UNIR y el esperanzador horizonte que abrió el discurso gaitanista cimentaron las bases fundamentales para la configuración de una dicotomía que perduró lo suficiente en la conciencia de la sociedad colombiana como para incentivar luchas significativas contra el establecimiento.

1.4.2. País Político vs. País Nacional. Jorge Eliécer Gaitán fue el personaje que más interpretó esta separación tajante entre el País Político y el País Nacional. Construyó su ya encumbrado proselitismo bajo esta lógica que permitía contrastar las diferencias más notorias de la nación en su conjunto. Para la década de los años cuarenta, Gaitán sostenía la idea mediante la cual la mayor parte de las figuras políticas colombianas eran políticos de maquinaria, desprovistos de una visión de la comunidad. Gaitán prometió rescatar el mundo público colombiano y asegurarse de que el ciudadano corriente recibiera justicia social.²⁴

Basado en la distancia entre el País Político, aquél que reunía a las altas esferas de poder y concentraba los propósitos egoístas de sus miembros, y el País Nacional, el cual se hallaba en el continuo marginamiento por parte de su clase dirigente, Gaitán expandió su mensaje: Colombia debería liberarse de la dominación de su clase política. Esto resonó con fuerza en todo el país, especialmente en las zonas urbanas, donde la lucha por el progreso personal tendía a desdibujar los odios partidistas.²⁵

²³Ver Azula. *De la revolución al orden nuevo. Proceso y drama de un pueblo*. p. 61.

²⁴Comparar Henderson. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965*. p.422.

²⁵Ver Henderson. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965*. p.422.

A pesar de la aceptación del mensaje del caudillo liberal en las ciudades, dicho mensaje no generó el efecto esperado en las zonas rurales donde el exacerbado odio interpartidista que la mayoría de población tenía que sobrellevar bajo el penoso lastre de años anteriores condicionó dichos lugares a una ya acentuada respuesta bélica de la cual el País Nacional no iba a poder escapar y donde el País Político fue inferior a sus circunstancias viendo limitado su accionar. Enquistada esta dinámica, es así como la división del liberalismo para las elecciones de 1946 y la llegada de un nuevo gobierno conservador tampoco iba a traer momentos alentadores para el país.

El 7 de agosto de 1946 llega al poder un nuevo dirigente conservador que, después de 16 años de República Liberal, iba a promover un gobierno de Unión Nacional con el fin de acabar la disputa entre liberales y conservadores. Mariano Ospina Pérez lideró la idea de suprimir los gobiernos de partido en la que la fórmula idónea para dirigir al país fuera una equitativa distribución de su gabinete entre las dos colectividades. El esfuerzo no encontró mayor aceptación entre el oficialismo conservador liderado por Laureano Gómez, tampoco en las élites locales del conservatismo abanderadas por Guillermo León Valencia y Gilberto Alzate Avendaño ni por supuesto en el liberalismo gaitanista el cual en un principio se opuso a la participación del partido liberal en un gobierno de Unión Nacional alegando que ésta relajaba los “resortes ideológicos y que sólo una oposición beligerante al régimen podía garantizar el apoyo popular”.²⁶

Sumado a lo anterior, la agitación de la clase obrera y de los movimientos populares producto del revuelo internacional suscitado a raíz del fin de la Segunda Guerra Mundial impulsó mayores reivindicaciones de este tipo y puede decirse que intensificó el movimiento gaitanista indirectamente. Muy a pesar de ser atacado por su propio partido, Gaitán no tenía marcha atrás y fue tal la fuerza popular que acaudaló que en noviembre de 1946 parlamentarios liberales comandados por los

²⁶ Ver Reyes, Catalina. “El gobierno de Mariano Ospina Pérez 1946-1950”. En *Nueva Historia de Colombia. Historia Política (1946-1986)*. 1989. p.10.

gaitanistas y con el disgusto del santismo, renunciaron a participar en el gobierno de Unión Nacional.²⁷

Durante su año como jefe único del Partido Liberal, Gaitán se halló en una particular encrucijada. Sus aspiraciones electorales para el año 1950 se habían condicionado en gran medida por su liderazgo dentro del liberalismo. No obstante, olvidar que su real protagonismo en la escena política colombiana recaía fundamentalmente en el pueblo que siempre lo respaldó era, a todas luces, contradictorio. El año en el cual fue jefe del partido liberal no supuso mayores cambios para el país y los reiterados disensos internos con su partido, sumado al hecho de no encontrar un punto en común con el gobierno conservador de Ospina, hizo posible el descrédito de su influencia real en asuntos de alta política.²⁸ La andanada bélica en el país seguía presentándose y la clase dirigente colombiana no conseguía mecanismos idóneos para frenarla.

1.4.3. El 9 de Abril de 1948: en lo absoluto, un hecho aislado. Colombia no sería la misma después de esta fatídica fecha. El asesinato del caudillo liberal a plena luz del día, bajo una apacible tarde bogotana y la Conferencia Panamericana desarrollándose en la capital de la república, no le conferían al centro de la ciudad un contexto de mayor agitación. Para la 1:05 pm, era inevitable que el caos se apoderara de la multitud agolpada alrededor del cuerpo moribundo de Gaitán y de su verdugo, Juan Roa Sierra, desatando una explícita manifestación de odio y venganza, no sólo contra el autor material del asesinato que fue brutalmente linchado, sino contra el hipotético responsable intelectual del magnicidio.

Era natural la respuesta de la multitud presente al trágico hecho. Automáticamente los simpatizantes de Gaitán comenzaron a indagar sobre los posibles culpables del asesinato y, siguiendo con los hechos posteriores, se culpó directamente al gobierno conservador de Ospina por lo sucedido. Rómulo Guzmán,

²⁷ Comparar Reyes. “El gobierno de Mariano Ospina Pérez. 1946-1950”. p.12.

²⁸ “A todos los hechos anteriores se agregó el de que Gaitán, a pesar de sus apasionados discursos, no habría tenido éxito en sus diálogos con el gobierno sobre la violencia. El país comenzaba a desangrarse sin que se hiciera nada efectivo para remediarlo”. Ver Reyes. “El gobierno de Mariano Ospina Pérez. 1946-1950”. p.18.

locutor radial de entonces habría señalado al mismo gobierno como el responsable: A Gaitán lo había asesinado el gobierno de Mariano Ospina Pérez. Su idea era la de miles de personas que se lanzaron a las calles. Había que castigar a los conservadores.²⁹

Percibido este clímax de agitación por la pérdida de Gaitán, los dolientes gaitanistas emprendieron el rumbo hacia la Plaza de Bolívar con el objetivo principal de derrocar al gobierno, en principio y para éstos, único culpable de la muerte del dirigente liberal.³⁰ Muchos bogotanos optaron por salir a las calles a pesar de las advertencias difundidas por la radio.

Fueron razones de distinta naturaleza las que impulsaron ese mismo día a los ciudadanos de Bogotá a instigar más desórdenes. El infortunado suceso fue el detonante; no obstante, mitigado el deseo político del pueblo, “el vandalismo y la anarquía se superpusieron a los objetivos iniciales”.³¹ Era de esperarse que la muerte de Gaitán haya arrojado “más de 2.500 personas muertas en las calles, más de un millar de seres humanos heridos y alrededor de 200 negocios privados, edificios gubernamentales, escuelas parroquiales e iglesias del centro incendiados.”³² Los daños materiales fueron enormes; el daño político lo fue aún más.

Una consecuencia directa de lo sucedido en esta fecha fue la inapetencia de muchos colombianos por salvaguardar su mundo público. Era evidente que, tras casi dos décadas divisando vientos de cambio a través de un líder político cercano a la gente y con hondas preocupaciones sociales, el deceso de dicha figura pública iba a

²⁹ Comparar Herbert, Braun. “La muerte de Gaitán” en *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*. 1987. p. 255

³⁰ “El pueblo enardecido arrastró el cadáver del asesino hacia el palacio presidencial. Se tomó las calles y destruyó todo aquello que le representaba el odioso “País Político”. Fue la rabia y la frustración de haber perdido al hombre que les alimentaba la esperanza de un futuro mejor y la revuelta tomó proporciones de catástrofe en Bogotá”. Ver Reyes. “El gobierno de Mariano Ospina Pérez 1946-1950”. p. 22.

³¹ “Mientras se desarrollaban los disturbios y los saqueos, las élites políticas de oposición intentaron canalizar la ira y la energía popular a favor de propuestas partidistas. Los revoltosos ignoraron estos llamados y se dedicaron a satisfacer sus objetivos personales, mientras el orden público quedaba postrado ante ellos”. Ver Henderson. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965*. p.423.

³² Ver Henderson. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965*. p.451.

dibujar claramente un abismo entre el talante político del pueblo en su conjunto y su clase dirigente que, en definitiva, no correspondía con sus intereses.

Hubo un retroceso en cuanto a representatividad política se refiere lo cual supuso un notorio contraste entre los contextos a destacar en el país: lo urbano y lo rural. La radicalización de la violencia entre conservadores y liberales rebasó los límites en las ya mencionadas zonas marginadas del país ofreciéndole a esta coyuntura una caracterización propia de “resquebrajamiento político y guerra civil”.³³ Para entonces, la expansión del fenómeno de La Violencia avanzó progresiva y escandalosamente gracias a los medios de comunicación.

a. La inmediatez de lo urbano y el llamamiento a las armas en los campos: Escenarios paralelos mas no excluyentes.

Últimas noticias con ustedes. Los conservadores y el gobierno de Ospina Pérez acaban de asesinar a Gaitán, quien cayó frente a la puerta de su oficina abaleado por un policía. ¡Pueblo, a las armas! ¡A la Carga!, a la calle, con palos, piedras, escopetas, cuanto haya en la mano. Asaltad las ferreterías y tomaos la dinamita, la pólvora, las herramientas, los machetes. Compañeros del Cauca y de los Santanderes, es preciso hacer relumbrar vuestros machetes y que ahora volverán a ser gloriosos como lo fueron en otro tiempo.³⁴

Ocurrido posterior al asalto pretendido por los manifestantes gaitanistas al Palacio de Gobierno y contenido por la Guardia Presidencial, un conglomerado de liberales, socialistas y comunistas se tomaron las estaciones de radio iniciando transmisiones destinadas a provocar los desmanes iniciales en Bogotá y encauzar la violencia directamente contra los conservadores.

“Revueeltas locales comenzaron a gestarse en torno a escenarios inventados por los instigadores”³⁵ quienes describían eufóricos a los ciudadanos los cuerpos de Laureano Gómez y otros dirigentes conservadores colgados a los postes de la luz y

³³ Ver Henderson. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965*.p.423.

³⁴ Ver Alape, Arturo. *El Bogotazo: Memorias del olvido*.1983. p.269.

³⁵ “El gobierno ha asesinado a Gaitán, pero a estas horas ya el cuerpo de Guillermo León Valencia cuelga de la lengua en un poste de la plaza de Bolívar. Igual suerte han corrido los ministros Montalvo y Laureano Gómez. ¡Arden los edificios del gobierno asesino! ¡El pueblo se levanta grandioso e incontenible para vengar a su Jefe y pasean por la calle el cadáver de Ospina Pérez! Pueblo ¡A la carga! ¡A las Armas! ¡Tomaos las ferreterías y armaos con las herramientas!” Ver Alape. *El Bogotazo: Memorias del olvido*.p.269.

comunicaban el derrocamiento del gobierno de Ospina Pérez y la llegada de una Junta Revolucionaria liberal.³⁶

Era de esperarse que la magnitud de lo ocurrido en Bogotá fuera a recalar en más zonas del país. Los ecos de una intempestiva y anarquizada revuelta suponían un acelerado crecimiento de mayores desencantos y espíritu de lucha mucho más allá de la capital al coincidir las emisiones radiales con una correspondencia reivindicativa del campesinado y de agrupaciones de diversa índole que nunca olvidaron el discurso gaitanista:

Si avanzo, seguidme;
si retrocedo, empujadme;
si os traiciono, matadme;
si muero, vengadme.³⁷

Se mantuvo tan vigente tal discurso que pareciera, por su inmediata correlación con los hechos posteriores, que sus consignas se hubiesen seguido literalmente. Se puede inclusive afirmar que un cierto tono guerrillero inspiró grupos de choque para evitar futuras retaliaciones del gobierno central. Por ejemplo en Ibagué, cierto capitán disciplinó grupos de choque –“verdaderos corps de force- que sembraron el terror, el incendio, el saqueo y la muerte. Además, allí el gobernador se plegó a la violencia”³⁸. La provincia tuvo que cargar con el lastre posterior al “Bogotazo” librando su propia batalla, sin duda, mucho más sangrienta que la acaecida en las ciudades. De manera inmediata, aunque no tan prolongada, “la conmoción se manifestó a través de la instauración más o menos fugaz de juntas revolucionarias”³⁹.

³⁶ Comparar Henderson. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965*.p.453

³⁷ La expansión del discurso de Gaitán fue tal que la adhesión de las masas campesinas se iba a hacer notar posterior al 9 de Abril. “Él abanderaba la esperanza de solución de toda una problemática secular. Su voz era el grito de la ruralía que, cuando lo supo extinguido, recordó su consigna histórica”. Ver Guzmán Campos (et al) *La violencia en Colombia*. p.51

³⁸ Ver Guzmán Campos (et al). *La violencia en Colombia*. p.54.

³⁹ “Liberales de izquierda, socialistas y comunistas, la mayor parte de los cuales eran enemigos de Jorge Eliécer Gaitán, utilizaron también el asesinato de forma negativa para el vigente orden social. En el momento en el cual se tomaron las estaciones de radio de la capital e iniciaron enumerando las nuevas prioridades, instigaron a los líderes regionales del país a conformar juntas revolucionarias en muchas zonas del país”. Ver Pécaut, Daniel. *Las FARC: ¿Una guerrilla sin fin o sin fines?* 2008. p.28.

La ausencia de un liderazgo político de oposición permanente, fortalecido y apoyado por un movimiento significativo de ciudadanos dentro las ciudades, contrastó con lo ocurrido en los sectores rurales en donde la oposición democrática se iba a convertir en veredas y pueblos dispersos de grupos alzados en armas.⁴⁰ Es para aquel entonces que Colombia experimentó las repetidas consecuencias de vanos esfuerzos gubernamentales malogrados y destinados a la fragmentación civil sin que se escaparan éstos del tajante señalamiento del contrario cobrando justicia por cuenta propia. Es a partir de aquí donde las dimensiones del sectarismo y la intolerancia iban a rendir sus amargos y envenenados frutos de una forma inimaginable pues su vigencia hasta la fecha así lo demuestra.

1.5. LA VIOLENCIA

Al referirse a este proceso, el primer inconveniente se desprende de una divergencia nominalmente sencilla pero compleja en términos explicativos. ¿Existe "La Violencia" en singular o, por el contrario, nutridos, variados y dispersos fenómenos violentos dentro del trasegar histórico del país? El problema se nutre del origen mismo del fenómeno que suele ubicarse en distintas épocas de la historia colombiana pues en cada uno de ellos las transformaciones políticas, sociales, económicas e, inclusive, internacionales claman por cierto protagonismo para explicar los eventos que causan.

Tal es la diversidad de los procesos violentos en Colombia que su variación es casi que condicionada por la ubicación geográfica de sus acontecimientos. Bien lo señala Daniel Pécaut:

De un departamento al otro, de un municipio al otro, de una vereda a la otra, las luchas partidistas, los conflictos sociales y el bandidismo se combinan y se organizan de maneras diferentes alrededor de una multiplicidad de protagonistas; además se desarrollan según temporalidades diferentes, se explican de forma diferente, y tienen consecuencias distintas sobre la distribución de la propiedad o del excedente económico.⁴¹

⁴⁰ Comparar Pécaut. *Las FARC: ¿Una guerrilla sin fin o sin fines?* p.28.

⁴¹ Ver Pécaut, Daniel. *De las violencias a La Violencia en Pasado y presente de la violencia en Colombia: La Carreta Histórica*. 2007. p. 229.

Pécaut señala un aspecto interesante que podría entenderse como el elemento de permanente aparición en toda esa multiplicidad y diversidad de escenarios: “la división partidista”⁴². A pesar de materializarse como un elemento diverso en sus manifestaciones, tal y como se presentaban las otras unidades de modo, tiempo y lugar, el fenómeno del bipartidismo pudo inspirar reclamaciones colectivas que fueron incitando a desencantos cada vez más acentuados a medida que la historia seguía transcurriendo.

Precisamente el capítulo el cuál se viene desarrollando en el presente trabajo investigativo muestra las diferentes facetas durante las cuales tanto liberales como conservadores sellan su impronta protagónica y crucial en el acontecer de varios procesos violentos que configuran nuevos y más radicales antagonismos. A título personal, puede considerarse como un elemento constitutivo de la historia sangrienta de Colombia, y de la violencia en sentido estructural, la composición política evidentemente hegemónica y bicéfala liderada por los partidos tradicionales.

Si se pudiera definir el fenómeno de “La Violencia” en un sentido amplio pero que conduzca a una correcta contextualización del rango de la presente investigación (1948-1954) podría aproximarse a un proceso mediante el cual la fracasada convivencia de dos actores políticos influyentes en todos los aspectos de la vida colombiana no logra acuerdos amplios con la población civil a la hora de incorporar, de manera uniforme e integral, a esta última en términos sociales, económicos y políticos. Todo esto generó una agitación inusitada de los sectores marginados de la sociedad en su conjunto la cual, desconociendo o, más bien ignorando los canales institucionales, optó por establecer escenarios paralelos de diferentes maneras, no consensuados con el poder oficial.

Para este punto de la investigación, vale la pena entender los próximos capítulos apoyados en lo dicho anteriormente. Esto se va a constituir como un factor determinante en los nuevos procesos en los que Colombia se verá inmersa con la

⁴² Ver Pécaut. *De las violencias a La Violencia en Pasado y presente de la violencia en Colombia: La Carreta Histórica*. p. 229.

llegada, claro está, de nuevos actores acoplados a una circunstancia específica que se va a explicar sobre la base de determinados conceptos.

2. NUEVOS ACTORES EN ESCENA

2.1. CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS ESCENARIOS

Posterior a los sucesos acaecidos durante el Bogotazo, la diseminación de la violencia no iba a hacerse esperar. Para este momento la militancia liberal, sobre todo de corte rural, iba a decidir su futuro mediante una reacción que prontamente se fue expandiendo y condujo a la evolución de lo que fue la inmediata respuesta al llamado terrorismo oficial, factor dominante de los dos primeros gobiernos de La Violencia (1946-1953) y liderado por el partido conservador. Dicho terrorismo oficial tuvo dos características importantes. Éste se traduce a nivel urbano en el silenciamiento de la clase obrera, lo cual permite al capital usufructuar sin contradictores la bonanza económica y la acumulación de la postguerra. Luego, ese terrorismo se generaliza a nivel rural como cruzada liberal y anticomunista tendiente a extirpar las aspiraciones democráticas del campesinado, y a anular el espacio propio conquistado por los campesinos frente al poder terrateniente.⁴³

El segundo escenario en mención en el cual se perseguían tanto a los liberales como a los grupos de extrema izquierda se convirtió en objetivo definido de la colectividad conservadora a partir de 1949. Con el fin de llevar a cabo tal meta, se intensificó el aparato represivo del Estado en varios territorios de la geografía nacional. Oriunda de Boyacá, La Policía Chulavita adhirió a su causa organizaciones de corte paramilitar como “Los Pájaros” en el Valle del Cauca y Caldas, así como también los “Aplanchadores” en Antioquia y los “Penca Ancha” en el departamento de Sucre.⁴⁴

Dada la frontal arremetida del gobierno, para ese entonces la disyuntiva fundamental que tenía el liberalismo armado era básica:

Perecer o resistir, y aunque en muchas zonas del interior surgieron rudimentarios y preventivos mecanismos veredales de defensa y apoyo, fue casi imposible estructurar

⁴³ Comparar Sánchez, Gonzalo y Meertens, Donny. *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. 2006. p. 68.

⁴⁴ Comparar Sánchez y Meertens. *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. p.69.

orgánicamente la resistencia. Ésta se concentró, en efecto, en áreas más o menos definidas que se constituyeron en los grandes polos de atracción y aglutinamiento⁴⁵.

2.2. SURGIMIENTO DE LAS GUERRILLAS LIBERALES

Sumida en las mismas circunstancias de “persecución y asesinato en masa”⁴⁶, la población liberal del campo es conducida al surgimiento de su movimiento guerrillero ahora con bríos de mayor organización y capacidad de respuesta frente a la arremetida oficial conservadora. Las gentes liberales no tienen otra alternativa que organizarse o perecer. La única forma de organizarse es la guerrilla. Ulises Casas, autor del libro *De la Guerrilla Liberal a la Guerrilla Comunista*, expresa que para ese entonces el pueblo gira en torno a un nuevo modelo organizativo de sus luchas. Ya no hay jefes liberales que se pongan al frente de la lucha armada; ahora es el mismo pueblo el que tiene que elegir, de entre sus propias gentes, a aquellos que considere capaces de defenderlo⁴⁷.

En primera medida, los campesinos perseguidos se organizan con el fin de defenderse y acoplarse a una táctica tendiente a la pura resistencia. Posterior a ello, trazan sus objetivos hacia el plano ofensivo. No hay que olvidar que su objetivo más inmediato gira en torno a la supervivencia. Establecido este panorama, es importante resaltar que la incipiente formación de núcleos guerrilleros no tenía objetivos precisos salvo los anteriormente mencionados; la atomización partía, entre otras cuestiones, de la carencia misma de una “ideología política de poder popular”⁴⁸ la cual permitiese la consecución de metas más pretenciosas o de un talante destinado a largo plazo.

A medida que esto sucedía, el movimiento guerrillero en el país iba desarrollándose paulatinamente. No obstante, fue la zona de los Llanos Orientales el

⁴⁵ Ver Sánchez y Meertens. *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. p.69.

⁴⁶ “La represión antiliberal toma forma de masacre como la ocurrida en Ceilán en Bugalagrande cuando son asesinadas centenares de personas asistentes a un acto político y la cual fue dirigida por el entonces oficial Gustavo Rojas Pinilla”. Ver Casas, Ulises. *De la Guerrilla Liberal a la Guerrilla Comunista*. Bogotá. 1987. p.106

⁴⁷ Comparar Casas. *De la Guerrilla Liberal a la Guerrilla Comunista*. p.107.

⁴⁸ Ver Casas. *De la Guerrilla Liberal a la Guerrilla Comunista*. p.108.

bastión protagónico y el escenario propicio para cobijar una mayor uniformidad dentro de estos grupos inicialmente dispersos.

Como se explicaba anteriormente, la guerrilla liberal de los Llanos Orientales fue la que cohesionó de manera más explícita el sentir de estos movimientos contestatarios liberales alrededor del país. Es preciso advertir que existieron, sin embargo, núcleos guerrilleros en amplias zonas de la geografía nacional que iban a experimentar una suerte de metamorfosis organizativa e ideológica en años posteriores.⁴⁹

Es importante destacar aquí el papel decisivo que tuvo la Primera Ley del Llano.⁵⁰ Esta normatividad representó el sentir de las colectividades directamente afectadas por La Violencia, se solidarizó con las numerosas demandas sociales de la población y acaudaló las sangrantes experiencias de años anteriores. La Primera Ley del Llano reflejó “las urgencias y los ideales del grupo que se levantó en armas en los Llanos Orientales de Colombia durante el periodo álgido de La Violencia”⁵¹.

Sin duda, esta ley cobró importancia respecto a la institucionalización de estos cuerpos guerrilleros por dos razones fundamentales:

- Consolidó la socialización del individuo, disperso inicialmente, otorgándole consistencia y brindándole rasgos generales importantes para darle correspondencia entre el “cuerpo normativo y los actos de los individuos, partiendo de sus relaciones básicas de coexistencia, convivencia y cooperación”⁵².
- Los códigos guerrilleros implementados y las actas de constitución de las áreas de rebeldía contra el Estado dan base, más que suficiente, para marcar la

⁴⁹“En Antioquia, el movimiento guerrillero no adquiere las mismas características de la guerrillas del llano; la geografía antioqueña es diferente y sus gentes tienen diferentes condiciones de vida. El liberal antioqueño no tiene las mismas motivaciones del liberal llanero; por el contrario, el antioqueño es tradicionalista y religioso porque su medio es el del minifundio y el del gamonalismo que le impiden agitar las mismas banderas de libertad e igualdad del llanero. En el Tolima, el conflicto armado tiene, también sus propias particularidades. Aquí, una gran parte de su población tiene raíces indígenas. Los terratenientes han reprimido y expropiado a esas masas campesinas y éstas han respondido con legendarias luchas agrarias y revolucionarias en procura de hacer valer sus derechos y su trabajo”. Ver Casas. *De la Guerrilla Liberal a la Guerrilla Comunista*.p.115

⁵⁰ Esta ley lleva la fecha del 11 de septiembre de 1952 y fue suscrita en algún lugar de los Llanos orientales.

⁵¹Ver Guzmán Campos (et al). *La violencia en Colombia*.p.77.

⁵²Ver Guzmán Campos (et al). *La violencia en Colombia*.p.73.

línea divisoria de estos dos sistemas dentro de la sociedad colombiana en aquella época de su historia.⁵³

Para este momento crucial del proceso violento que vivió Colombia a mediados del siglo pasado, es conveniente analizar el escenario descrito bajo una serie de términos que permiten conectar todo lo anterior en torno a un marco conceptual atinente para explicar la realidad particular de los actores detallados durante esta investigación y su transformación.

2.3. EL BANDOLERISMO

Este fenómeno se alimenta de dos visiones complementarias que le dan cuerpo y esencia a la problemática. Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, en *Bandoleros, Gamonales y Campesinos: El caso de la violencia en Colombia*, brindan una aguda mirada del fenómeno en tanto que este análisis permite recapturar la especificidad del bandidismo rural posterior al 9 de abril de 1948 el cuál es descrito mediante la explicación de su origen, las dinámicas que lo caracterizaron, así como el paulatino debilitamiento del mismo mediante el surgimiento de nuevas condiciones geográficas, económicas, políticas y culturales.

Grosso modo, se puede entender al bandolerismo como un fenómeno de amplia contextualización. Dentro de los análisis al respecto, se ha ubicado su periodo de florecimiento entre la transición de las sociedades pre-capitalistas hacia la moderna sociedad capitalista. De acuerdo al juicioso estudio de Sánchez y Meertens, el fenómeno del bandolerismo surge como la expresión dominante de una fase de las crisis en las relaciones, Estado, partidos, movimientos sociales y actores armados, que se produjo a mediados del Siglo XX en Colombia, fase de turbulencia política y ruptura de la cohesión social conocida simplemente como La Violencia.⁵⁴

⁵³Ver. Guzmán Campos (et al). *La violencia en Colombia*.p.73

⁵⁴Ver Sánchez y Meertens. *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. p. 9

Aunque en muchos otros lugares la caracterización del bandolerismo puede resultar disímil o alejada de la evidenciada en Colombia existen sin embargo, notables elementos que lo “estandarizan”:

Las etapas de desarrollo del bandolerismo coinciden con la debilidad del Estado tanto en el plano coercitivo (entiéndase componente armado) como en lo que respecta a su aparato judicial. Por otra parte, los momentos de repliegue del bandolerismo coinciden con una fuerte centralización del poder del Estado, así como la expansión no sólo respecto a la legitimidad de éste último sino también a su poder soberano mediante el monopolio del uso de las armas alrededor de la geografía de un país determinado.⁵⁵

Con el objeto de establecer un panorama general de lo que podría llamarse bandolerismo en sentido amplio, en el libro de Sánchez y Meertens se tiene en cuenta una definición general de dicho fenómeno. A partir de esta se comienza a gestar la conceptualización y, si se quiere, la dicotomía que va a explicar posteriores sucesos dentro de la época violenta entre 1948 y 1954.

Citando a Enrique López Albújar, autor del libro *Los caballeros del delito*, el cual da cuenta del fenómeno bandolero en algunas regiones del Perú, Sánchez y Meertens en su libro introducen su explicación del bandolerismo de la siguiente manera:

El bandolerismo, sea cual fuera el punto de vista desde donde se contemple, es una protesta, una rebeldía, una desviación o un mero recurso de subsistencia: protesta contra la injusticia del poderoso o la extorsión del fuerte; rebeldía contra las rudas determinaciones sociales, hostiles contra el débil y contemporizadoras con el fuerte; desviación de la ética individual por acción de factores biológicos o hereditarios, recurso para satisfacer necesidades reales o ficticias, malas o buenas, creadas por la pasión o el vicio, la miseria o el hambre, pero al fin obra de una fuerza imperiosa y decisiva. Es todavía más: la expansión de un sentimiento, de libertad cerril y exuberante; un impulso de combatividad mal frenado; un resabio de la vida inquieta y errabunda del hombre primitivo; un trasunto feudal y una manifestación de ese comunismo latente que hay en el alma de todo desheredado.⁵⁶

A partir de este bosquejo general que sustrae la esencia principal del bandolerismo, la cual presume un espíritu revanchista y, a grandes rasgos, contestatario respecto a sistemáticas acciones violentas por parte del Estado, de la hegemonía de sus fuerzas políticas representativas y del olvido institucional en

⁵⁵Comparar Sánchez y Meertens. *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. p. 9

⁵⁶Ver Sánchez y Meertens. *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. p.1

extensas zonas geográficas, se abren dos escenarios que, aunque evidencian resultados diferentes, nacen de un mismo concepto y se nutren de escenarios casi que coincidentes en el tiempo: el bandolerismo social y el bandolerismo político.

2.3.1. Bandolerismo Social. Delimitar el bandolerismo teniendo en cuenta el escenario específico del caso colombiano requiere retomar y señalar varias cuestiones para acuñarlo en la categoría de “bandolerismo social”. Hay que dejar muy en claro que a pesar de consolidarse un movimiento de guerrillas de corte liberal para finales de los cuarenta, un hondo contraste se desprendía de dicha postura ideológica además de un notorio abismo entre quienes realmente formaron parte de las bases fundacionales de estos movimientos guerrilleros. En gran medida pudo ser válido adjudicar el talante liberal de estos grupos alzados en armas a raíz de una fundamental lógica de acción-reacción o de perseguidores-perseguidos a raíz de la directa represión conservadora.

Liberales fueron estas guerrillas pues dicha colectividad fue la directamente atacada por su contraparte conservadora. No obstante, el distanciamiento del oficialismo liberal en términos de liderazgo tangible y explícito se manifestó desde un principio. La ruralidad del fenómeno de La Violencia establecía una línea divisoria entre los dirigentes los cuáles ostentaban una relativa comunicación con el entonces gobierno conservador y aquellos campesinos los cuáles no tenían ningún vínculo en absoluto con el poder central.

Para no entrar en una total discrepancia con aquellos que sostienen una influencia real del liberalismo oficial dentro de los movimientos guerrilleros posteriores al Bogotazo, resulta conveniente resumir esa relación bajo una suerte de ambivalencia y utilitarismo pues hasta que esas guerrillas no revistieron un problema real de seguridad para el partido mismo que las indujo a armarse; se mantuvieron como un escudo táctico en los campos para dicha colectividad.

A pesar de construir el movimiento más cohesionado entre las guerrillas liberales, la misma Ley del Llano tenía ciertos vacíos, entre otros, el de sólo contar con una esencia puramente campesina y no profesional:

Los legisladores guerrilleros demuestran su ignorancia jurídica, pero era imposible tener entre ellos a juristas de profesión ya que la represión se dirigió principal y predominantemente contra el pueblo liberal y no contra los profesionales, en sus inicios. Y los guerrilleros liberales que dirigieron el movimiento fueron hombres de puro pueblo, más aún, de procedencia y estancia campesinos.⁵⁷

Se puede decir que otra gran faceta de separación de las huestes liberales y que permitió confirmar el débil e incipiente vínculo Partido Liberal-Guerrillas Liberales fue el progresivo desarrollo de las guerrillas que supusieron una preocupación para el mismo Partido Liberal. Tres fueron los principales factores de alarma:

Primero, la ruptura entre guerrillas y hacendados liberales en los Llanos y el pacto de estos últimos y el ejército contra los campesinos en armas, pacto mediante el cual por primera vez se califica de “*bandoleros*” a los rebeldes desde las filas de su propio partido (Declaración de Sogamoso, 1952)⁵⁸; segundo, la materialización de un proyecto de coordinación nacional de los principales frentes de resistencia armada en la que se denominó Primera Conferencia Nacional del Movimiento Popular de Liberación Nacional” realizada en agosto de 1952 (Conferencia de Boyacá), de la cual surgió una “Comisión Nacional Coordinadora”, integrada mayoritariamente por miembros de la pequeña burguesía urbana; y, tercero, el cambio en la correlación de fuerzas que se produce a comienzos de 1953 cuando el movimiento guerrillero, por lo menos en los Llanos, pasa a la ofensiva en plano militar”⁵⁹.

Para el año de 1952, el bandolerismo coincide con la reunión de todos estos procesos violentos de años anteriores y con una nueva faceta de la resistencia armada en el país que se va a entender bajo la categoría propia de bandolerismo político, el cual se verá más adelante. Por lo pronto y para entender la manera como la guerrilla liberal se deslinda del oficialismo liberal, el bandolerismo social permite entender el proceso que las encasilla dadas las siguientes características:

⁵⁷Ver Casas. *De la Guerrilla Liberal a la Guerrilla Comunista*.p.131.

⁵⁸ “En el fondo lo que existe es ese inveterado distanciamiento entre la clase dirigente y el pueblo, entre la gleba y la clase que vive del Llano, pero que no ha podido entender el hombre llanero(...) Cuando aflora nítida la aspiración de la peonada a una más justa nivelación económica y se orienta la conciencia del hombre hacia causas de justicia por obra de la revolución, surge intransigente, ciega la “Política del corral” cuyo primer paso converge hacia una climatización de ideas para salvar la industria ganadera, motivo más que suficiente que justificará una represión feroz. Así se llega al momento exacto, cenital, en un cambio de palabras definitivo: a los hombres en armas que los amos habían seducido, envalentonado, cohonestado y encubierto, los llaman ahora “bandoleros” y con este término (¿Quién niega la intrínseca dinámica de los vocablos?) se crea toda una mentalidad de características punitivas. Se firma la declaración de Sogamoso, que tuerce definitivamente el rumbo de los acontecimientos”. Ver Guzmán Campos (et al). *La violencia en Colombia*. p.88.

⁵⁹Ver Sánchez y Meertens. *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. p. 71.

- Se puede afirmar que el bandolerismo social se configura bajo una forma de protesta rural, bien sea tradicional, conservadora o reformista. Su objetivo fundamental no tiene que ver con aprehender perfiles programáticos específicos, cuestión de la cuál carecen, sino de otorgarle importancia a ciertos límites a la injusticia, a la arbitrariedad estatal y de los terratenientes y a una suerte de restauración del orden quebrantado por ambos. Para dicho momento, no existía una ideología política de poder popular siquiera. Los campesinos, abandonados por su propio partido, el liberal, no podían ni material ni intelectualmente conformar una organización política y solamente los unió el instinto de conservación.⁶⁰

- Su accionar tiene dos caras. Por una parte, los asesinatos, las expropiaciones y, en general, los actos reivindicativos que suelen realizar los bandoleros sociales, son vistos por el Estado y por su aparato coercitivo como acreedoras de sanciones legales o merecedoras de la respuesta armada oficial. Así como se dijo anteriormente, el terrorismo oficial conservador lo manifestó claramente dada la persecución sistemática hacia su contraparte liberal. En contraste con ello, las comunidades campesinas de donde se desprenden y nacen estos bandoleros, consideran su manera de proceder como una legítima respuesta a la ofensa, a la sistemática persecución y la explícita manifestación de una crisis social o económica. La correspondencia entre el campesino y el bandido hace posible que el segundo sea social pues el campesino le brinda garantías de protección al bandolero en caso de una cruenta respuesta del Estado al coincidir, en últimas, con ideales de independencia y justicia.

- En términos generales, el bandolerismo, en este caso social, es un fenómeno marginal, no sólo por su ubicación espacial dentro de una geografía determinada, sino también por el número de efectivos con los que cuentan los grupos que se forman. Es preciso hacer referencia a las zonas de violencia que comienzan a expandirse posterior al 9 de abril de 1948 y durante las elecciones de 1949. Con el fin de analizarlas se establecen así: Zona Central: Tolima, Huila y Cundinamarca; Zona

⁶⁰ Comparar Casas. *De la Guerrilla Liberal a la Guerrilla Comunista*. p.108.

Nororiental: Santanderes y Boyacá; Zona Oriental: Casanare, San Martín y el resto de los Llanos; Zona Occidental: Caldas, Valle y norte del Cauca; y, por último, Zona Noroccidental: Antioquia, Chocó, el sur de Córdoba y parte de Bolívar.⁶¹ Como se referenciaba en líneas anteriores, el proceso llevado a cabo por estos grupos alzados en armas coincidían con una ubicación geográfica aislada, en gran medida, de los centros urbanos de mayor población. La gran mayoría de zonas de alzado enfrentamiento armado se hallaban ubicadas en zonas rurales relativamente apartadas de las capitales de departamento.

- El bandolerismo surge en contextos de sociedades atrasadas o pre-capitalistas o, para aterrizarlo aún más en el caso colombiano, en donde la sociedad se ve inmersa en un proceso de desintegración u honda transformación social. Este panorama explicado por dos procesos, uno previo y otro posterior: la llegada de Laureano Gómez, presidente conservador aún más decidido a la persecución bandolera y, por otra parte, el ascenso de Gustavo Rojas Pinilla al poder.

- Como se vio en algunos apartados, si bien el bandolerismo social resulta de algunos procesos pre-políticos, también se debe tener en cuenta que su creación puede ser objeto del antecedente de algún movimiento revolucionario, de la convivencia con alguno de éstos o coherente con otro que propugne una estrategia de cambio en la sociedad a gran escala.⁶² A partir de aquí, se entrará a explicar, enunciar y describir la naturaleza de un actor que, de manera paralela, habría estado formando parte del contexto de La Violencia. Sin embargo, cobra importancia más adelante dado los procesos que lleva a cabo y que consolida con el paso del tiempo.

⁶¹Comparar Guzmán Campos (et al). *La violencia en Colombia*. p.136.

⁶²Comparar Sánchez y Meertens. *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. p. 49.

2.4. EL PARTIDO COMUNISTA COLOMBIANO: ENTRE SU EXISTENCIA REAL Y SU SEÑALADA CLANDESTINIDAD

Desde su fundación, El Partido Comunista Colombiano (PCC) ha sido un abanderado de las causas de la clase obrera en un país que ostenta amplias capas de clase media y un conjunto de asalariados del sector industrial apenas en apogeo. Se le conoce más como educador político y conductor del campesinado que unificador de ideas dentro de los núcleos en donde, teóricamente, debería tener mayor influencia.

Su fundación coincidió con la llegada del liberalismo al poder cuarenta y cinco años después de que estos últimos tuvieron dicho privilegio (1930). Este escenario fue aprovechado con audacia por parte del partido el cual se adhirió a las causas de los liberales en el poder. Así, “al PCC se le adjudicó una valoración suficiente para legalizarlo y vincularlo con el gobierno liberal en cuanto a coincidencias políticas se refiere”⁶³.

El distanciamiento y posterior independencia del partido se comenzó a gestar finalizada la Segunda Guerra Mundial, periodo de auge significativo del movimiento comunista alrededor del mundo tras la victoria, entre otros Estados, de la URSS y momento de recomposición económica dentro de Colombia. De esta manera, aunque sonara pretencioso en su momento, el PCC adaptaría su distanciamiento teniendo en cuenta una identidad propia que le permitiese tener un protagonismo visible dentro del escenario político nacional.

Para el año de 1945, el forzoso abandono de los ideales reformistas del Partido Liberal⁶⁴, pilar fundamental para explicar la convergencia en los años treinta de comunistas y liberales, llevó al PCC a una de las etapas más delicadas de su historia pero que para fortuna de la colectividad no culminó con su desaparición a

⁶³ “En un primer momento, la sincronía entre el Partido Liberal de los años treinta y el PCC hizo posible presentar a éste último como un partido “reformista plegado a las directrices liberales, y en el propio seno de la nueva organización llegó a cuajar un núcleo supeditado al espíritu de la democracia liberal”. Ver Arcilla, Mauricio. “El experimento del Partido Comunista”. En *Una Historia Inconclusa: Izquierdas políticas y sociales en Colombia*. 2009, p.94.

⁶⁴ Ver Archila. “El experimento del Partido Comunista”. p.94.

razón de su contraste político respecto al liberalismo, ya deslindado de sus principios reformistas y obligado a centrarse en su lucha por sobrevivir a la represión estatal.

A finales de los años cuarenta, la resistencia comunista se diferenciaba en sus inicios y en sus justificaciones respecto a la desarrollada por las guerrillas liberales. Durante la década de los veinte y treinta, su prolongada tradición de lucha y su ya conocida organización como antecedentes, se presentaron conflictos agrarios de diversa índole:

Los relativos a las condiciones de trabajo en las haciendas, sin que se tocara, al menos inicialmente, la cuestión de la propiedad de la tierra, mediante títulos de propiedad; y finalmente las disputas relacionadas con la problemática de las comunidades indígenas (por ejemplo, la recuperación o la defensa de las tierras de los resguardos)⁶⁵.

Bajo estos escenarios, el campesinado tendió a unificar sus intereses hacia la implementación de ligas y sindicatos en donde inevitablemente iban a confluir pensamientos de corte prominentemente socialistas o, en palabras de Pizarro Leongómez, del “agrarismo revolucionario”⁶⁶ influido y precedido de manera significativa por el Partido Socialista Revolucionario, por el Partido Agrario Nacional, por la UNIR de Gaitán, y posteriormente por el Partido Comunista Colombiano⁶⁷.

Como se venía referenciando en párrafos anteriores, la sigilosa manera de actuar del Partido Comunista Colombiano y la naturaleza misma de sus zonas de influencia fundamentalmente rurales, permitieron en su momento que confluyeran modos simultáneos de “intervención legal e ilegal sin que se tuviese en cuenta el componente propiamente armado”⁶⁸. La mezcla se vio explícitamente reflejada en la década del treinta, cuando la raíz misma de la acción del partido se vio enmarcada en

⁶⁵ Gilhodés, Pierre. Las luchas agrarias en Colombia, ECOE, 1988, Bogotá. p. 35.

⁶⁶ Ver Pizarro Leongómez, Eduardo. “Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949/1966)”. Documento electrónico. p.2

⁶⁷ Comparar Pizarro Leongómez. “Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949/1966)”. Documento electrónico. p. 2-3

⁶⁸ “El PCC ha sido la única organización de izquierda que ha logrado mantener órganos de difusión legales e ilegales a lo largo de sus ya más de 78 años de existencia (para ese entonces), sin pausa alguna, saltando sobre los obstáculos que la represión gubernamental y la pobreza financiera le han puesto en el camino”. Ver Archila, Mauricio. “El experimento del Partido Comunista”. p.99.

un acontecimiento que, según Leóngomez, marcaría profundamente el futuro de la acción política de oposición en Colombia.⁶⁹

Víctor J. Merchán, destacado en la agitación política del partido, tras ser despedido de la empresa Bavaria donde ostentaba una figura de cuadro sindical importante, fue trasladado por la colectividad a la región de Viotá, la más importante zona cafetera de Cundinamarca donde habían acaecido varias luchas agrarias. El objetivo consistía en impulsar el desarrollo de importantes núcleos de ligas campesinas como sindicatos agrarios representativos que permitiesen la permanente influencia comunista en estos lugares.

La misma respuesta latifundista haría posible que la combinación de formas legales e ilegales de respuesta se materializara con una incitación aún más clara de rebeldía y espíritu de lucha. La respuesta oficial por parte de la Guardia de Cundinamarca no se hizo esperar y junto con la presencia de alcaldes, jueces y peones de las múltiples haciendas ubicadas en el departamento, la formación de grupos armados de autodefensa, conocidos entonces como “Guardia Roja”, nomenclatura usada para diferenciarlos de la “Guardia Oficial”, tuvo que organizarse para evitar la inevitable represión estatal.⁷⁰

2.4.1. El PCC y las autodefensas campesinas. Todos estos tipos de conflictos agrarios tuvieron lugar en otras regiones importantes para entender la violencia desatada más adelante. Regiones como el Tolima, los santanderes y zonas específicas del sur de Caldas, entre otros departamentos, fueron testigos del desarrollo progresivo que experimentaron los núcleos de autodefensa inspirados por la orientación del Partido Comunista Colombiano. El devenir de la historia del partido coincidió, valga la redundancia, con la carga histórica de su influencia directa en estas organizaciones “en contra de la violencia reaccionaria”⁷¹.

⁶⁹ Comparar Pizarro Leongómez. “Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949/1966)”. Documento electrónico. p.3

⁷⁰ Comparar Pizarro Leongómez. “Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949/1966)”. Documento electrónico.p.3

⁷¹ Violencia reaccionaria hace referencia a la respuesta armada proveniente esencialmente del Estado en contra de instigadores del orden público. El término se ciñe a una definición adjudicada desde las organizaciones de izquierda que le otorgan a la respuesta violenta del Estado tal calificativo.

Paralelamente a las organizaciones creadas en los sectores rurales por liberales y aumentando significativamente la represión oficial, la llegada del conservatismo al poder obligó al Partido Comunista a actuar rápida e inevitablemente para evitar su exterminio político e institucional. Bajo el sello de la clandestinidad se trazó como objetivo “la ubicación de las capas más radicales del campo para después organizarlas y de igual modo llamarlas a resistencia”⁷². “ El Partido Comunista proclamará en 1949 la creación de comités de autodefensa”⁷³.

El contraste político e institucional entre liberales y comunistas se notó en el año 1949 con mayor vehemencia. Para los comunistas era difícil que la dirigencia liberal pudiera encabezar una acción popular a escala nacional tendiente a defender los pilares de libertad y democracia. El liberalismo optó en su momento por atacar al gobierno de Ospina acusándolo ante el Senado, cuestión que no resultó y que instigó al conservatismo en el poder a violentar a la oposición en todo el territorio nacional⁷⁴. Resultó muy ingenua la decisión del liberalismo para los comunistas pues la maniobra legal sirvió para intensificar las barbaries conservadoras.

Dada la poca relevancia que tuvo lo que consideró el PCC una “oposición por arriba”⁷⁵ debido a la dirigencia liberal actuando institucionalmente por un lado y las masas liberales armadas en los campos por el otro, en resumidas cuentas una ideología liberal dividida, la consolidación de las autodefensas de masas el 22 de octubre de 1949 se hacía cada vez más explícita y determinante para configurar la orientación del partido en este escenario. No sólo era una reacción ante la arremetida del Partido Conservador sino también una crítica directa al liberalismo al cuál se le valoraba de esta manera: “Ante la ofensiva falangista, los jefes liberales, que influyen a la gran mayoría de las masas democráticas, han venido practicando una

⁷² Entre 1945 y 1948 el polo popular urbano, tanto en su expresión política con el gaitanismo, como en su organización sindical con la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), había sufrido un serio proceso de desvertebramiento a raíz de la opresión oficial. Este hecho no deja de influir en el Partido Comunista que, legalizado en la práctica desde 1948, se verá inmerso en la resistencia armada. Ver Pizarro Leongómez, Eduardo. “Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949/1966)”. Documento electrónico. p.5.

⁷³ Ver Medina, Medófilo. *Historia del Partido Comunista Colombiano*. 1980, p. 557.

⁷⁴ Ver Medina, Medófilo. “Historia PCC: Cuaderno I Orígenes de la Violencia (1949-57)”. En *Cuadernos de historia del PCC*. 1989. p. 25.

⁷⁵ Ver Medina. *Historia PCC: Cuaderno I Orígenes de la Violencia (1949-57)*. p. 26.

política de apaciguamiento torpe y suicida, adormeciendo al pueblo con ilusiones legalistas y fórmulas jurídicas para la reconquista del poder’’⁷⁶.

Institucionalizada en el seno del PCC y bajo un llamamiento tajante del comité ejecutivo del partido lanzado el 7 de noviembre de 1949, se formula la consigna de autodefensa:

Contra la ola de violencia falangista y el terrorismo oficial, el PC recomienda abiertamente la organización de la autodefensa popular. Hay que organizar, de inmediato, en todas partes comités, comandos y brigadas para la defensa de la vida y de las libertades ciudadanas, en los barrios, fábricas, transportes, minas, haciendas, ingenios, veredas, para que las masas obreras y campesinas estén en capacidad de dar una respuesta efectiva y contundente a los agresores reaccionarios, a fin de que se defiendan por todos los medios cuando sean atacadas.⁷⁷

Es fundamental entender que la consigna de autodefensa popular no conducía a la creación de grupos guerrilleros sino que, por el contrario, permitía garantizar la vigilancia de las diferentes organizaciones populares y la configuración de mecanismos reales. Todo esto con el fin de brindarle la posibilidad a las masas de resistir la ofensiva conservadora liderada, entre otros cuerpos armados oficiales, por la policía chulavita.

2.5. BANDOLERISMO POLÍTICO: LA CARA DE LAS AUTODEFENSAS CAMPESINAS DEL PARTIDO COMUNISTA COLOMBIANO

Respecto a sus protagonistas, las respuestas al terrorismo oficial conservador fueron aunque similares en sus objetivos iniciales contrastantes entre sí respecto a su desarrollo, auge y consolidación; protagonistas para este caso son dos esencialmente: los liberales y los comunistas. Los primeros ya fueron mencionados como gestores de una guerrilla carente de un esquema programático que las condujese hacia las directrices del oficialismo de su colectividad, fenómeno el cual se explicó anteriormente y que enmarca un claro concepto de bandolerismo social.

⁷⁶ Ver Medina. “Historia PCC: Cuaderno I Orígenes de la Violencia (1949-57) ”.p.26.

⁷⁷ Ver Medina. “Historia PCC: Cuaderno I Orígenes de la Violencia (1949-57) ”.p.26.

Por su parte, los comunistas atendieron al llamado del movimiento espontáneo de cuantiosos sectores rurales mediante una concepción puramente política⁷⁸, aquella que ya se mencionó: la autodefensa. Difiere del proceso de las guerrillas liberales en tanto que abarcó al pueblo en su magnitud más amplia, en un papel de mayor representatividad al tiempo que instituyó la autodefensa de masas como instrumento propio del Partido Comunista y fue identificando a las masas populares en torno a esa consigna.

Aunque posterior al contexto delimitado por la presente investigación (1948/1954) de acuerdo a lo establecido por Sánchez y Meertens, el bandolerismo político, a título personal de quien escribe, nutre sus raíces mucho antes. Dado que las autodefensas campesinas de corte comunista logran consolidarse desde 1949 como respuesta a la persecución conservadora, éstas a su vez se funden a partir de sólidas directrices del PCC y con una clara pretensión de influir políticamente en las masas populares del campo.

Para demostrar esto, se tiene entonces que acudir a la definición que Sánchez y Meertens brindan respecto a tal fenómeno. De acuerdo a los autores citados:

El bandolerismo político se puede entender como una categoría desprendida de los bandoleros en general que se diferencia del bandolerismo social en tanto que éste se reconoce por su dependencia a una o varias estructuras dominantes de poder, entiéndanse gamonales, algunos segmentos de la clase gobernante y, por supuesto, los partidos políticos legitimadores del orden establecido.⁷⁹

A su vez, es fundamental tener en cuenta que dados los vínculos institucionales o semi-institucionales, el bandolerismo político tiende a expresarse de una manera mucho más amplia consolidando a posteriori grupos armados no sólo con mayor número de combatientes sino también con una mayor tendencia cohesionadora.

Es en este último aspecto en donde cabría la impronta del Partido Comunista y el resultado visible: las autodefensas campesinas como muestra explícita de un

⁷⁸Comparar Medina. "Historia PCC: Cuaderno I Orígenes de la Violencia (1949-57) ". p. 65

⁷⁹Ver Sánchez y Meertens. *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. p. 53

bandolerismo que en vastas regiones del país se fue acentuando. El proceso fue prolongándose inclusive hasta 1964:

Había más de cien bandas activas, constituidas por grupos de campesinos armados, que más o menos organizadamente, y desconociendo los acuerdos de paz entre las directivas oficiales de los dos partidos tradicionales, prolongaron la lucha bipartidista. En primer lugar, con el apoyo militante o pasivo de las comunidades rurales de su misma identidad partidaria y, segundo, con la protección y orientación de gamonales que, utilizándolos para fines electorales, los empujaban a una guerra de exterminio, debilitamiento o contención de sus adversarios en la estructura de poder local o regional.⁸⁰

Fundamentalmente, la organización de izquierda radical colombiana buscó capitalizar y reunir la histórica tendencia del campesinado a preservar ideales naturales de justicia y resistencia a la dominación. Tales ideales pudieron preservarse con el paso de los años gracias al aislamiento por parte del Estado, cuestión que aprovechó la organización comunista encausando al campesinado a sus intereses políticos.⁸¹ En gran medida, se estaba generando una nueva dinámica ayudada por las Columnas de Marcha las cuáles no eran otra cosa que el instrumento de organización de las mismas Autodefensas para organizar a la población rural dispersa y para defender uno de los legados visibles y de mayor notoriedad en este proceso: la defensa de una naciente revolución, la revolución comunista.

Se considera aquí el contraste definitivo entre el bandolerismo social que tendió a la desintegración y el bandolerismo político que para años posteriores supuso objetivos a largo plazo.

⁸⁰ Ver Sánchez y Meertens. *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. p. 74

⁸¹ Comparar González, José Jairo. *Espacios de exclusión: El Estigma de las Repúblicas Independientes (1955/1965)*.1992. p.45.

3. GUERRILLAS LIBERALES VS AUTODEFENSAS CAMPESINAS

Dado el viraje y el continuo progreso que el movimiento armado comunista iba a tener en el país, nuevos acontecimientos se desprendieron de tal coyuntura. Desde el año de 1949 hasta las postrimerías de 1953 existieron 5 etapas cruciales dentro del proceso llevado a cabo por la resistencia campesina. Es preciso resaltar que el desarrollo de tales procesos se gesta principalmente en la zona del sur del Tolima que para años futuros se convertiría en bastión de las futuras Farc. “Las etapas se resumen de la siguiente manera:

- Agrupamiento inicial y comienzo de la respuesta armada
- Desplazamiento de la llamada “Columna de marcha”
- Establecimiento en El Davis y actividad conjunta de guerrilleros liberales y comunistas.
- Enfrentamientos y reagrupamiento de fuerzas”⁸².

En su momento, los dos principales movimientos armados del país iban a unir esfuerzos para organizarse en la zona del sur del Tolima. Los liberales de la región de Rioblanco, de estirpe liberal, y la zona de Chaparral liderada por los comunistas se le brindó el apoyo organizativo necesario con la ayuda de un aparato de aproximadamente 15 personas constituido por cada una de las partes y que se llamó posteriormente Estado Mayor Conjunto. A grandes rasgos, este organismo tenía objetivos precisos como proponer, preparar y liderar las acciones coordinadas entre liberales y comunistas sin trastocar la soberanía de los comandos ya establecidos previamente⁸³.

Como bien se ha reiterado, el acuerdo de los movimientos armados, independientemente de su singularidad, basaba su fortalecimiento inicial respecto a su necesidad innata de la defensa pues se vislumbraba una muy embrionaria experiencia de lucha frontal contra el gobierno conservador. En un principio esto fue así, empero,

⁸²Ver Pizarro Leongómez, Eduardo. “Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)”. Documento electrónico. p.8

⁸³ Comparar Medina. “Historia PCC: Cuaderno I Orígenes de la Violencia (1949-57)”. p. 89

existía dentro de un sector del Partido Comunista, influenciado por el liberalismo, la necesidad de un enfrentamiento armado a corto plazo en contra del gobierno conservador. Dentro del Comité Central catalogaban la iniciativa como de “aventurera” al mismo tiempo en el que algunos sectores del liberalismo le apuntaban a un Golpe de Estado.

Para la mayoría del Comité Central del Partido Comunista Colombiano era prudente y ajustado a su estrategia robustecer su política de autodefensa la cual se había fortalecido desde el XIII Pleno del Comité Central en 1950. Así se estableció para ese entonces:

Los comunistas deben proceder a organizar la autodefensa de los trabajadores en todas las regiones amenazadas por ataques reaccionarios. Pero las acciones armadas no deben considerarse todavía como la forma fundamental de lucha, ya que en este periodo lo más importante es impulsar y organizar la resistencia de las amplias masas.⁸⁴

Contraste notorio se hacía notar de acuerdo a la perspectiva comunista de la guerra popular prolongada, evidentemente encaminada al largo plazo y limitante natural de la guerra frontal contra el Estado por parte de algunos liberales del campo. La región de El Davis en el Tolima supuso la creación de un bastión lo suficientemente representativo como para adoctrinar los guerrilleros de dicha tendencia que paulatinamente optaron por ser quienes iban a alinearse con mayor ahínco a las directrices y posturas del Partido Comunista Colombiano.

En términos nominales, un contraste significativo de estas agrupaciones armadas y que iba a influir en lo sucesivo fue la categorización entre liberales limpios y los llamados “comunes”, estos últimos consolidados dentro de la dinámica propia del comunismo. El Chaparral y Rioblanco, de quienes se ha hecho mención, alimentaron tal división y la fueron desarrollando de varias formas. Una de ellas estuvo enmarcada en el apoyo directo de gamonales liberales, en su mayoría terratenientes del Tolima el Valle del Cauca y Huila que aun actuaban bajo dinámicas muy similares a las que el bipartidismo ofrecía en aquel entonces pues recordaban con profundo resentimiento las luchas sangrientas que antecedían el contexto descrito

⁸⁴ Ver Comunicado del Comité Central del Partido Comunista de Colombia. En “*Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia*”.s.f.

y propendían por inspirar una lucha anticomunista que permitiese un mayor liderazgo del ala liberal en la lucha contra el Estado y, a su vez, hacerle ver al campesinado un hipotético y desastroso escenario victorioso de la extrema izquierda.

Es en este momento en donde se tiene que hacer mención a la última etapa que puso fin a la inicial reunión entre liberales y comunistas dentro de la lucha armada y que trajo como consecuencia la rendición de un grupo y el liderazgo único del otro en la subsiguiente etapa de violencia que iba a vivir el país posteriormente.: La dispersión y posterior transformación.

3.1. RUMBOS CONTRAPUESTOS DE LOS GRUPOS ARMADOS EN COLOMBIA

Posterior al golpe militar del General Gustavo Rojas Pinilla el 13 de junio de 1953, el nuevo gobierno convocó abiertamente a una serie de negociaciones directas con los diferentes grupos guerrilleros existentes a lo largo y ancho de la geografía colombiana. En primera medida, el llamado obtuvo el beneplácito del sector más numeroso dentro de los grupos guerrilleros de corte liberal de la época: las guerrillas de los Llanos Orientales, quienes entraron en conversaciones con representantes del gobierno de entonces un mes después de la llegada de Rojas Pinilla al poder.

Sucesivamente, entre agosto y octubre, no solo grandes núcleos guerrilleros de los llanos depusieron sus armas sino que el departamento del Tolima hizo lo propio en Rovira, alrededor de 250 guerrilleros en el Líbano y los liberales limpios del sur del departamento que dejaron las armas en el municipio de Rioblanco.⁸⁵

Paralelamente, el movimiento guerrillero orientado por los comunistas no definía su futuro inmediato. Pese a ello, los máximos dirigentes de la dirección política de estos grupos alzados en armas coincidían con el hecho de no aceptar su entrega lo que condujo a una amalgama de distintas opciones a considerar. La zona estratégica de El Davis que hizo posible resistir por más tiempo los sendos combates con el ejército hasta finalizado el año de 1953. No se puede negar que, en su

⁸⁵ Comparar Medina. “Historia PCC: Cuaderno I Orígenes de la Violencia (1949-57) ”.p. 98.

momento existieron acercamientos entre comunistas y el gobierno de Rojas. Empero, las negociaciones no avanzaron nunca pues el ejército actuó con notoria hostilidad ante los núcleos comunistas inclusive fortaleciendo a su vez las bandas anticomunistas en el territorio nacional. No ayudó en lo absoluto el hecho de que el régimen gobernante que pregonaba paz y entendimiento fuera en el fondo una dictadura para los perseguidos.

Dada la apremiante circunstancia vivida por la resistencia comunista de entonces, fue convocada la Conferencia Regional Comunista del sur del Tolima para lograr reagrupar fuerzas y delimitar las decisiones definitivas que condujeran a un fortalecimiento de dichos movimientos. Charro Negro y el siempre referenciado Manuel Marulanda Vélez “Tirofijo” lograron liderar un pequeño grupo en Riochiquito en donde se asentaron las bases del movimiento agrario amplio que iba a responder ante las agresiones sucesivas del ejército. Otros a su vez volvieron al extremo sur del departamento del Tolima y estableció la colonización de Marquetalia.

En las postrimerías de 1953 y comienzos de 1954, la convivencia que en otrora se conocía como la resistencia liberal/comunista de épocas pasadas, para ese entonces tomo dos rumbos disímiles. “Los jefes guerrilleros liberales se convirtieron en colaboradores del ejército; otros pasaron a encabezar cuadrillas de bandidos y un tercer grupo ingresó al PC en el curso de la lucha armada”.⁸⁶

Este último grupo de resistencia comunista ubicado en el sur del Tolima formó dos grupos. El primero de ellos se desplazó a la zona oriental del departamento en donde posteriormente iban a formar parte de la renombrada Guerra de Villarica. Otro de los grupos involucrados tomó rumbo al sur fundando el Movimiento Agrario del norte del Cauca y Marquetalia. Estos acontecimientos, sumados al hecho de la persecución del gobierno de la dictadura militar, forman la base fundamental para aterrizar a la génesis de las Farc en el año de 1964.

⁸⁶ Ver Medina. “Historia PCC: Cuaderno I Orígenes de la Violencia (1949-57) ”. p. 101

4. CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta el contenido del presente estudio de caso, conviene detenerse a subrayar las conclusiones más pertinentes que deja el mencionado trabajo investigativo.

A la hora de hablar de Colombia, de la violencia que ha experimentado y de los múltiples actores que dentro de ésta confluyen, no puede marginarse en lo absoluto el papel categórico del escenario en donde se desenvuelven las dinámicas conflictivas que han marcado el trasegar histórico-político de la nación. Es así como se justifica la importancia que reviste el bipartidismo en tanto que tablero de disputa de las élites políticas sobresalientes durante múltiples décadas y que permitieron configurar en muchas ocasiones crudas consecuencias para la sociedad en su conjunto y progresivas situaciones que desencadenaron la aparición de nuevas fuerzas contestatarias.

El bipartidismo es el punto de partida para explicar como la inicial disputa liberal-conservadora en la gran mayoría de los escenarios dentro del plano nacional hizo posible la aparición de nuevos actores determinantes posteriormente. El antagonismo electoral, político y social que rifó el destino del país tendría consecuencias: un continuo disenso dentro de la alta política y un sistemático olvido del país profundo que fraguó su propia batalla dado el olvido de su clase dirigente. Le fue imposible al bipartidismo transformar explícitas vicisitudes institucionales y de orden público por tangibles soluciones estructurales sin prescindir de las evidentes vías violentas utilizadas sobre todo en el periodo de La Violencia. La misma imposibilidad condujo a que el campo fuera el escenario idóneo para hablar de un acopio sustancial de resentimiento que, evidentemente, nunca dejó de acrecentarse.

El gaitanismo condujo a muchos colombianos a encontrar dentro de este movimiento la oportunidad de congregar las anheladas pretensiones que, como pueblo olvidado por el sistema político bipartidista, nunca logró materializar. La figura de Jorge Eliécer Gaitán inspiró un liderazgo nunca antes visto en la historia del país el cuál cimentó una clara transformación basada en la dicotomía País Político vs

País Nacional. La muerte del caudillo liberal supuso la eliminación tajante de un proceso político esperanzador y conducente a representar las metas de colombianos víctimas de la desigualdad social, la falta de representatividad política y la arbitrariedad de sucesivos gobiernos aún limitados para suplir las necesidades básicas de sus gobernados. El Bogotazo fue un catalizador inusitado y espontáneo de la violencia endémica del país.

A partir del 9 de abril de 1948, no sólo el bipartidismo sería protagonista; movimientos claramente más organizados y estructurados iban a responder ante una clara afrenta a sus intereses. Aquí surgen las guerrillas liberales y, casi que paralelamente, los conglomerados de Autodefensas Campesinas inspiradas por las directrices del Partido Comunista Colombiano.

El claro olvido estatal durante gran parte de la historia del país, sumado a una fuerte centralización producto de la constitución de 1886, generó inevitables procesos que trajeron a la realidad nacional nuevos fenómenos sociales y políticos. El bandolerismo es una de las consecuencias directas de lo ocurrido posterior al magnicidio en el Centro de Bogotá en tanto que determinó la configuración de grupos inspirados por la falta de presencia del Estado en las zonas rurales, la violencia que nunca cesó y la determinación por responder ante la persecución del gobierno conservador de entonces (Mariano Ospina Pérez) y la constante de esta inmutable realidad con su sucesor (Laureano Gómez).

A pesar de surgir producto de un mismo fenómeno, el bandolerismo social y el bandolerismo político distan mucho en cuanto a sus objetivos. Para hablar del primero es preciso tener en cuenta que las guerrillas liberales de entonces, a pesar de formar parte del brazo armado del Partido Liberal en respuesta a la persecución del Estado conservador en un principio, terminó librando su propia batalla por cuenta propia al no encontrar en términos de mediano y/o largo plazo un apoyo programático lo suficientemente sólido que lo conectara con dicha colectividad. La esencia de estos grupos guerrilleros liberales fue esencialmente social y de supervivencia en tanto que su objetivo se concentraba en evitar las arbitrariedades del conservatismo y en lograr sobrevivir a su persecución.

Entretanto, las autodefensas campesinas fueron hijas de un esquema programático definido previamente por un partido que, aunque paralelamente desarrollado en plena época violenta del país, no obedece de manera directa al bipartidismo. Esto último permite afirmar que su autonomía respecto a este proceso, sumado al hecho de conducir su lucha hacia objetivos de largo plazo y enlazarlos con las directrices comunistas de entonces, hace posible enmarcar a las autodefensas como un claro ejemplo de bandolerismo político que terminó superponiéndose respecto a su contraparte social.

Para la llegada de Rojas Pinilla, guerrillas liberales y Autodefensas Campesinas, habiendo encontrado en su momento escenarios de entendimiento terminaron, en últimas, recorriendo caminos diferentes. Los primeros encontraron una salida negociada; los últimos, a razón de su guerra prolongada con el Estado y la constante persecución de la dictadura militar continuaron su proceso y lograron años posteriores consolidar a las Farc.

BIBLIOGRAFÍA

Alape, Arturo. *El Bogotazo: Memorias del olvido*. La Habana: Editorial Casa de las Américas, 1983.

Azula, Rafael. *De la revolución al orden nuevo. Proceso y drama de un pueblo*. Bogotá: Editorial Kelly. s.f.

Casas, Ulises. *De la Guerrilla Liberal a la Guerrilla Comunista*. Bogotá: s.p.i.1987.

Gilhodés, Pierre. *Las luchas agrarias en Colombia*. Bogotá: ECOE, 1988.

González, José Jairo. *Espacios de exclusión: El Estigma de las Repúblicas Independientes (1955/1965)*. Bogotá: CINEP.1992.

Henderson, James D. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. 2006.

Medina, Medófilo. *Historia del Partido Comunista Colombiano*. Bogotá: Ediciones CEIS, 1980.

Pécaut, Daniel. *Violencia y Política en Colombia*. Bogotá: Hombre Nuevo Editores, 2003.

Pécaut, Daniel. *Las FARC: ¿Una guerrilla sin fin o sin fines?* Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2008.

Sánchez, Gonzalo; Meertens, Donny. *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. Bogotá: Editorial Punto de Lectura, 2006.

Capítulos o artículos en libro

Archila, Mauricio (et al). “El experimento del Partido Comunista”. En: *Una Historia Inconclusa: Izquierdas políticas y sociales en Colombia*. Bogotá: CINEP. 2009.

Braun, Herbert. “La dialéctica de la vida pública”. En: *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia. 1987. 30-80.

Braun, Herbert. “El Hombre de en medio”. En: *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia. 1987. 81-111.

Braun, Herbert. “Experimentos en la vida Pública”. En: *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia. 1987. 113-148.

Braun, Herbert. “La muerte de Gaitán”. En: *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia. 1987. 245-287.

Bushnell, David. “La Era de la Violencia (1946-1957)”. En: *Colombia: Una Nación a pesar de sí misma. Séptima Edición*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana. 2007. 217-316.

Bushnell, David. “A modo de Introducción. Colombia como campo de estudio”. En *Colombia: Una nación a pesar de sí misma. Séptima Edición*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana. 2007. 15-20.

- Bushnell, David. "La Regeneración y su secuela: Una reacción positivista y Conservadora" En: *Colombia: Una nación a pesar de sí misma*. Séptima Edición. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana. 2007. 205-226
- Guzmán Campos, German (et al). "Antecedentes Históricos de la Violencia". En: *La Violencia en Colombia*. Bogotá: Taurus Historia Editorial. 2005. 15-46
- Melo, Jorge Hernando. "De Carlos E. Restrepo a Marco Fidel Suárez. Republicanismo y gobiernos conservadores." En: *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S.A. 1989. 237-245.
- Medina, Medófilo. "Historia PCC: Cuaderno I Orígenes de la Violencia (1949-57)". En: *Cuadernos de historia del PCC*. Bogotá: CEIS1989. p. 23-29
- Pécaut, Daniel. "De las violencias a La Violencia". En: *Pasado y presente de la violencia en Colombia: La Carreta Histórica*. Colombia: La Carreta Editores, 2007.
- Pécaut, Daniel. "A modo de Introducción. Colombia como campo de estudio". En: *Colombia: Una nación a pesar de sí misma*. Tercera Edición, Bogotá: Editorial Planeta, 2000. 15-20
- Pécaut, Daniel. "La Regeneración y su secuela: Una reacción positivista y Conservadora en Colombia". En: *Colombia: Una nación a pesar de sí misma*. Tercera Edición, Bogotá: Editorial Planeta, 2000. 196-203.
- Reyes, Catalina. "El gobierno de Mariano Ospina Pérez 1946-1950". En: *Nueva Historia de Colombia. Historia Política (1946-1986)*. Volumen 2. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S.A., 1989. 9-17
- Roll, David. "El Estado de lo político durante la Hegemonía Conservadora que precedió a la República Liberal". En: *Inestabilidad y Continuismo de la dinámica del*

cambio político en Colombia. Perspectiva del cambio político en Colombia desde 1930 hasta 1991. Bogotá: ICFES, 1999. 98-106

Sills, David. "Nación" En: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Volumen 7, Bogotá: Aguilar de ediciones, 1975.

Valencia, Luis Emiro. "Jorge Eliécer Gaitán. Las Ideas Socialistas en Colombia. " En *Gaitán: antología de su pensamiento económico y social.* Bogotá: Ediciones Suramérica, 1968. 49-213.

Vélez, Humberto y Reyes, Rafael. "Quinquenio, régimen político y capitalismo (1904-1909) Historia Política (1886-1946)". En: *Nueva Historia de Colombia*, 1989. 193-214.

Otros documentos

Comunicado del Comité Central del Partido Comunista de Colombia. En *Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia. s.f*

Pizarro Leongómez, Eduardo. "Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949/1966) "Consulta realizada en agosto de 2012. Disponible en la página web:
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/analisispolitico/ap7.pdf>. .1-33